

LADISLAO GRYCH

POR UN PARAÍSO PERDIDO ⁽⁸⁷⁾

LAS CRISIS Y LAS TRANSFORMACIONES

Voy resumiendo y ahondando mis vivencias; me inquieta la Vida, donde la hallo; siempre ha sido grande para mí; es un Misterio.

Me detengo en los Textos Sagrados, más aún en mi interior, donde debo hallar lo que necesito, al transitar en el mundo del Señor.

La Inspiración nos llega en cada latido de nuestras existencias; de algún modo, las asumimos aún en medio de las crisis, y de las limitaciones que padecemos; pues la Gracia, ya como el Fuego, nos depura, nos sublima, nos transforma, aún para soñar en lo que iniciaría un camino diferente, en este tiempo.

1. UN TRISTE DESENCUENTRO

a. EL PROYECTO DEL SEÑOR Y LA ASTUCIA DE LA SERPIENTE

“Entonces, Yavé formó al hombre con polvo de la tierra, y sopló en sus narices aliento de vida, y existió el hombre con aliento y vida. Luego, Yavé plantó un jardín en un lugar del Oriente llamado Edén: allí colocó al hombre que había formado. Yavé hizo brotar del suelo toda clase de árboles agradables a la vista y buenos para comer. Y puso en medio el Árbol de la Vida y el árbol de la Ciencia del bien y del mal.” Gén 2,7-9

+ + +

Es que la Sabiduría Divina nos compromete aún más, cuando el enfrentamiento entre el Bien y el Mal, entre la Oscuridad y la Luz, llega a las conciencias; pues, cuando la realidad nos supera, el hombre opta por el camino que ya desea seguir, al transitar en los espacios de su existencia, a la Vida superior.

Guardo la imagen del niño como escondido en los brazos de sus padres, y que se expresa más allá de las nociones; admiro su manera de ver, cómo se comunica con el mundo.

También respeto el camino del niño que crece, cuando lucha por su identidad en medio del mundo que lo atrapa, y lo lleva como por su cuenta; ¡y cuántas luchas en su interior, cuando le imponen las conductas, y hasta le impiden ciertas actitudes que él no entiende!; ¡cuántas guerras, aún en medio de sus confusiones que en parte, tienen que ver con el ambiente y su familia!; y es él, que asume la realidad que llega a su interior. ¿Y el joven que se desespera por su libertad, y no sabe qué es ser libre?; porque se ve tan esclavo de la sociedad, cuando la percibe en su espíritu oprimido; no obstante, la sensación ya tiene mucha importancia para su futuro.

+ + +

El Señor sitúa al hombre en este mundo; si el mundo es del Señor, también, parece ser para el hombre en el camino, en armonía con los principios de la Creación que vienen de los Cielos; no obstante, la humanidad no está libre de la astucia de la serpiente que llega hasta la raíz de la Creación, hasta el espíritu del hombre plasmado en el Señor; y el mensaje de la serpiente aún representa el mundo como distante del Señor, quizás, elevado en su desarrollo, y cuando más lejos está del Señor, parece seguir aún más lejos; en fin, ¿en qué punto, se crea la crisis definitivamente, si el hombre se deja llevar por aquella sabiduría que lo empieza a dominar?; aún, ¿por qué el hombre se involucra, qué es lo que lo lleva y por qué?; son los misterios de la Creación, y de la Vida aún más allá del concepto humano, aún más allá de su comprensión, la que quizás, no será superada; es que el hombre no puede ponerse definitivamente, en el lugar del Creador; el error más grave que podría cometer el hombre, sería verse Dios como fuera de la Existencia Divina.

+ + +

¿Cuáles son los límites en la Creación del Señor?; ¿a dónde Él nos lleva, en medio de su Proyecto?; pues Él, aún dispone su Vida en medio de las vidas que son del Señor; aún somos como las semillas que llegan del mundo superior; las mismas traen vida en abundancia, y tan sólo habría que reencontrarla en medio de una realidad que se muestra compleja, confusa; y Jesús habla del tesoro en la profundidad de la tierra; hasta nos recuerda el Fuego Sagrado que no se apaga, por más que pasase por los mundos oscuros y fríos; y es que el Señor nos resguarda hasta los últimos instantes, cuando nadie salva ni cree en la salvación; en fin, la Vida es el misterio, aún como poco comprensible para el hombre; no obstante, el Señor nos permite penetrarla hasta los confines de la existencia.

+ + +

Al ver que el hombre fue creado a la Imagen del Señor, aún sería que había existido en el primer pensamiento, en aquella primera visión, en el Corazón del Señor que parte a la Vida en el mundo; y la imagen del compositor que expresa lo que vibra en su corazón, tiene que ver con la Imagen del Creador del Universo y del hombre en el mundo; pues, cada creación tiene rasgos del creador; y cuando surge perfecta, lleva más vida aún; en la obra, aún se reconoce al autor, su talento, su vibración interior; por eso, el hombre sigue adentrándose en su espíritu, en lo profundo de su ser, para llegar al Señor, el Autor de la Vida.

En nuestro interior, siguen renaciendo las vivencias cada vez más hondas, hasta poder ver la mano del Señor, Quien amasa la Vida, le sopla al Espíritu; mientras tanto, la Vida surge no tan sólo en el primer acto de la Creación, sino que aún sigue resurgiendo, y continúa con más vida aún; aún asistimos al Misterio del Nacimiento, del Crecimiento, del Resurgimiento en el Señor, en el mundo.

+ + +

El mensaje de la serpiente conduce a la gran confusión en lo más profundo del espíritu del hombre; pues, de esa modo, el hombre hasta considera que la desobediencia a la ley divina, lo conduciría al crecimiento, para lograr ser como los dioses; a la vez, el ser humano empieza a creer que la obediencia al Señor, lo llevaría a la esclavitud, y al dominio que hasta lo condicionaría; el hombre no ve que la obediencia no viene como forzada, sino es la que resurge en la profundidad del espíritu; como fluir la vida, aún dejarse llevar por la fuerza divina en medio de la Vida.

La semilla contiene la plena vida para prender, crecer, llegar a ser un árbol, dar nuevos frutos y semillas que continuarían

las nuevas vidas; ya está atenta y aprovecha el momento para iniciar su desarrollo, mientras recibe agua y luz, y lo que le entrega la tierra,

Al contemplar la semilla, es intuir el crecimiento de la vida y luego, es dejarnos llevar por lo que el Señor tiene guardado en la profundidad de nuestro espíritu; es la vida que tiene un futuro feliz, aún en medio de los obstáculos y contratiempos.

+ + +

Es estrecho el límite entre la actitud humana llevada por los principios humanos, promovida por la fuerza ajena al Señor, y la Realidad que viene de Él, como Corriente de la Vida; en cierto momento, es difícil discernir si nos dejamos llevar por la Corriente Divina o vivimos por nuestra cuenta, inspirados por las fuerzas oscuras.

Siempre estamos en el camino de las influencias; por eso, al optar por lo verdadero, debemos esperar hasta que se aclaren las convicciones, las posturas.

Voy pasando mis días, mientras lucho por lo que es mi vida; con frecuencia, es como volver desde lejos, para retomar el camino del Señor; siempre he luchado para poder lograrlo, aún lo veo como el destino de mi existencia; es la vida en las manos del Señor, que cada día recibe luz para poder ver lo que no ve, y para cumplir según el destino divino; aún para poder verse como flotar en medio de la Gracia.

+ + +

La Vida sigue marcada con el conflicto de la desobediencia; es la que aún sigue afectando a toda la descendencia humana; así llegamos con las limitaciones que nos atan y condicionan, y no nos permiten ver el camino, ni actuar como corresponde en el mundo.

Algunos dicen que se habían marcado las rupturas, se habían cortado los hilos de luz que nos unían con la Luz Divina; así

la vida queda como desprotegida; es que, el enemigo supo interferir para destruirnos; y si no es de modo definitivo, nos dejó como postrados; es lo que percibimos en lo profundo de nuestro ser.

La pregunta que viene es, si las vivencias son para siempre, o es por un tiempo que el hombre debe pasar, hasta que la vida se restablezca; entonces, ¿la vida volvería a su lugar?; ¿aún se recuperaría como abriéndose a lo nuevo, como misterioso para el hombre?; pues, algún día, podríamos ser testigos de la nueva realidad.

+ + +

¿Por qué la vida humana se desarrolla en las circunstancias muy adversas a sus principios?; ¿y por qué debe sobrellevar las crisis hasta los límites de su existencia?; ¿en qué tiempo, adquiere la claridad de las fuerzas adversas, para iniciar un camino diferente, al buscar al Señor con toda la fuerza de su espíritu, y del alma, hasta que responda según Él, en medio de la vida?; ¿cuándo el hombre se deja llevar por la Gracia?; es que, al principio, aún tirado al suelo, desea volver cuanto antes al Señor; pero sus limitaciones no le permiten; si dice que se entrega al Señor, tan sólo lo dice e intenta; pero desde las luchas y las entregas, renace el camino de los cambios de mucha trascendencia para el hombre y para la humanidad.

Me queda seguir preguntando; es que aún no sé en qué lugar estoy, hasta qué punto, mi mente y mi corazón están abiertos para hallarme en medio de las fuerzas divinas, y permitirme que la gracia fluya, que llegue y transforme a mi ser.

+ + +

Después de los tiempos, en medio de las grandes crisis, llega la Palabra de Jesús, del Sembrador que viene de las alturas para esparcir las Semillas, desde los Cielos hacia el mundo; es una tarea intensa, un trabajo lento, para poder llegar con

las Semillas a la tierra.

Las Semillas ya están esparcidas en la tierra, también, en los espacios no destinados para la siembra, en tierra pedregosa y entre la maleza que ahoga; principalmente están sembradas en la tierra que dará frutos; de este modo, se ha iniciado la transformación que el Señor promueve; pues, Él viene para reconstruir la Vida y aún elevarla al nivel superior.

Contemplo la Obra del Señor en mi interior; intento verla en medio de la humanidad, hasta que logre ser del Señor; éste es el destino definitivo.

+ + +

Al mismo tiempo, aún en medio de las noches muy oscuras, el Enemigo esconde su tarea; sigue sembrando la cizaña que espera la mañana con el Sol; ella va a luchar por el espacio que no le pertenece, para crecer a la par de otras vidas.

La cizaña logra crecer, pero ya no espera frutos; aún ocupa mucho espacio, y saca el provecho de la tierra, hasta quita el lugar de otras vidas, o las oprime; y será hasta que llegue el Día del Juicio, cuando lo bueno esté recogido y separado del mal; en fin, en la Obra del Señor, toda la Realidad pasa como por el Fuego, para lograr ser pura, ya no contaminada con la oscuridad; y ese Día está en el Proyecto de los Cielos.

b. EN MEDIO DE TODA LA CREACIÓN

“La serpiente era la más astuta de todos los animales del campo que Yavé había hecho, y dijo a la mujer: ‘¿Es cierto que Dios les ha dicho: ¿No coman de ninguno de los árboles del jardín?’ La mujer respondió: ‘Podemos comer de los frutos de los árboles del jardín, menos del fruto del árbol que está en medio del jardín, pues Dios nos ha dicho: No coman de él ni lo toquen siquiera, porque si lo hacen morirán.’

La serpiente replicó: ‘De ninguna manera morirán. Es que Dios sabe muy bien que el día en que coman de él, se les abrirán a ustedes los ojos y serán como dioses y conocerán el bien y el mal.’ Gén 3,1-5

+ + +

Seguimos reflexionando sobre la libertad; no sé si el hombre podría sentirse libre en pleno sentido de la palabra; es que la lucha por la libertad del espíritu en la profundidad de su ser, es como la eterna inquietud de verse libre, es el anhelo como resguardado en los más hondo del espíritu, que llega a las mentes y los corazones.

La libertad tendría que ver con la claridad jamás oscurecida en la vida y aún, con los puros sentimientos, no perturbados en ningún momento del camino; también, desearía sentirme libre de los impulsos, de las inquietudes que me llevan por su fuerza, cuando me veo esclavizado, si es que me reconozco; entonces, aún me quedo con el deseo de verme libre en todas las circunstancias; pues, mi vida se encaminaría, a pesar de mis errores y fracasos.

+ + +

En el camino de mis actitudes hasta poco comprensibles para mí, sigo como el ciego; pero también lo veo, lo reconozco; y parece que no lo veía en otro tiempo de transitar en medio de mi oscuridad; si hoy lo comprendo mejor, es porque la luz ya llega más hondo; es como si se abriesen mis ojos, como si mi interior recapacitase.

¿Cómo juzgo aquellas actitudes, cómo entiendo los pasos?; ¿qué es lo que sigo buscando para mí?; pues, ¿tan sólo fui un irresponsable que seguía corriendo casi sin rumbo?

Me detengo frente a mí; aún quisiera entender las actitudes de los hermanos; en fin, quisiera comprender la vida.

Es la humanidad que corre y lleva a los hermanos; y recorre desde aquellos tiempos hacia otros tiempos, ¿adónde y hasta cuándo?; ¿quién lo sabría, Señor?

+ + +

Me detengo ante aquel primer paso que describe la Escritura Sagrada, aún ante aquella desobediencia frente a la Ley de la Creación; pregunto, ¿por qué el hombre se dejó llevar por los impulsos de su falsa grandeza?; ¿estaba ciego o perdido?; si vivía a la luz del Señor, ¿cómo comprender su actitud, si aún fue protegido por los seres de luz?; ¿y por qué la oscuridad penetra tan hondo, que oscurece su mirada, y hasta lo lleva a las actitudes que él no desea?; no obstante, las consecuencias son incalculables en el curso de los tiempos.

Intento comprender mis actitudes, y las de mis hermanos que caminan; aún las veo como el fruto de aquellos pasos, tanto en mi vida como en la de los hermanos que me acompañan; así volvemos a las raíces de la maldad, de los errores; son los que aún tienen que ver con aquellos pasos como perdidos; de todos modos, me cuesta entender aquella desobediencia, en medio de tanta luz; es que, si la luz del Señor sigue fuerte en nosotros, rechaza la oscuridad, la pone a cierta distancia.

+ + +

Me pregunto por el sentido de las crisis que vive el hombre, que está confundido en medio de las fuerzas adversas; ¿debe llegar a esa clase de vivencias, y qué importancia tienen en medio de su desarrollo en el mundo?; pues, aún creemos que el Señor no desea que el hombre se vea con la serpiente, no obstante, hasta sigue asumida la caída, por lo que el hombre necesita vivir; si la realidad está en las manos del Señor, aún aquella que el hombre quiere vivir por su cuenta, y la de los enemigos del Señor, ¿qué es lo que lleva a la crisis, y quién la proyecta en el mundo?; es que ya nada pasa como fuera del Señor, mientras que Él contempla los pasos, aún aquellos perdidos.

En cierta oportunidad Jesús habló del hijo que se había ido del Padre; luego, cuando ya no puede seguir más lejos, inicia el regreso que culmina en el reencuentro jamás soñado por el

hijo, y creo que el Padre también se sorprende, al poder ver a su hijo recuperado; y después, comienza la Fiesta.

+ + +

¿Quién busca la crisis que abarca a la creación humana?
Aún, ¿quién le permite a la oscuridad, casi destruir la vida?;
¿el Creador aún no debería cuidarla, cuando ella apenas se despega de la tierra?

Contemplamos la naturaleza, y vemos la crueldad; tantas vidas no logran madurar, cuando vienen otras, hasta que la vida se asegure en su desarrollo; y si intentamos respetar a cada vida, por más pequeña que fuese, nos quedamos ante la realidad; pues, muchas vidas quedan como pisadas, cuando los fuertes dominan, y los perversos festejan su gloria.

¿Cómo entender el paso en medio del mundo, cuando la vida se degrada?; no obstante, no se destruye definitivamente; es que está en las manos del Señor, que tiene en cuenta la caída y el fracaso; pero la vida sufre su crisis, hasta se ve perdida y rechazada; entonces, ¿qué sentido tiene la vida en medio del mundo?

+ + +

Alguna vez, me pregunté si la vida humana no serviría aún, por la Vida que viene de los Cielos, protegida por el Señor y los seres de luz; ¿no sería aún, que de esta manera se plasma el vínculo con el Mundo que viene del Señor, aún por medio de aquellos que se unen al Mundo Superior, en el camino del reencuentro?; ¿y qué es lo que el Señor quiere, Quien desea salvar el mundo?; ¿adónde lleva la Creación, aún aquella que se había perdido?

Me cuesta creer que la vida se pierde definitivamente, como si el Señor ya no la recuperase jamás; me cuesta ver la eterna lejanía, la frialdad, la oscuridad, sin esperanzas ni cambios que podrían ser grandes, al superar aquella realidad antes de

las crisis; aquí, no importa el tiempo ni que sea largo, porque aún podría servir para el reencuentro jamás soñado; de ese modo, el Proyecto del Señor aún se supera; pues, es Él que lleva la Sabiduría.

+ + +

Pregunto por las condenas, si son definitivas; ¿sería así, en el Corazón de los Cielos, o es que el hombre las percibe de este modo?; a la vez, el mismo ya sigue confundido, aún herido, frustrado; ¿la Creación abre el camino para ir destruyendo al hombre, o es que él comprende muy poco, hasta que la luz se restablezca en él?; pues, se caerían todas las cadenas; aún se abrirían los ojos, luego de los tiempos, de sufrir, de llorar. Aún seguimos, como si el camino fuese sólo ése, cuando la condena salta a los ojos, hasta despierta miedo, amenaza y hunde la vida en medio de las nuevas condenas; pero, como tiene su fin, algún día, se caerían todas las condenas, cuando les llegue la hora, y el hombre madure para ver otras cosas; pues, estaría preparado para experimentar nuevas vivencias, las que le harían surgir como de los abismos; ojalá, el renacer sea glorioso, aún como llevar todo el mundo hacia el Señor; entonces, la realidad no será oscura; como no lo fue en aquel mundo, aún contemplada en el Corazón del Señor Creador.

+ + +

La crisis cambia toda la realidad; el hombre se ve distinto en su interior, y hasta el ambiente conspira contra él; el hombre lo percibe frío, distante; no es la misma casa ni las cosas que él ve; en algún sentido, todo sigue comprometido ante aquel primer drama.

El ambiente cambia su postura, no es amable ni atento como en aquel tiempo de la armonía con el Señor; pues, la crisis del hombre, que se había perdido, no queda como aislada de

la Creación, sino más bien, repercute en ella; no es sólo del hombre, sino que en ella, siguen las fuerzas que sostienen los conflictos en distintos niveles de la vida, hasta dónde influye su poder.

Una piedra que golpea el lago, llega a las profundidades; y la misma, al deslizarse, promueve otras que aún siguen cayendo al lago, causando el movimiento; ¡y cuánto más proyectan el corazón, la mente, el alma, el espíritu!; en fin, la dimensión de la actitud humana es inmensa; pero aún vivimos sin verla ni presentirla, como si todo lo que hacemos, sólo se quedase con nosotros.

+ + +

La crisis lleva hasta las raíces de la existencia humana y del mundo; si bien, nace en el espíritu para poder expresarse, la ola de la expresión vuelve al espíritu, aún fortalecida, llevada por el viento del mundo; hasta allí llegan las fuerzas oscuras, como volviendo al interior con todo lo que la crisis expresa; es la vida que sigue confundiéndose, y del momento que no se construye sobre la Ley Divina, el hombre encuentra otros modos en medio de las turbulencias.

Esa vida y el mundo son diferentes; en fin, se reconocen por los frutos que recibimos; si son malos, aún serán para seguir creciendo, pues, se vuelven contra nosotros en el camino de las decadencias.

La maldad es más que la enfermedad para la vida; es como el veneno que destruye en el proceso parece irreversible; así, la vida se vuelve estéril en un mundo estéril; y aún sigue en medio de las desgracias.

+ + +

Me cuesta imaginar la pérdida del Paraíso como si ocurriese en un instante; más bien, desearía intuir un largo proceso en

los mundos aún cada vez más oscuros; el hombre está como alejándose del mundo superior, para seguir en medio de los mundos densos; él, que estuvo como elevado a los Cielos, se hunde en los mundos, en el camino hacia los infiernos; si antes soñaba estar en el séptimo cielo, ahora, se le proyecta el camino en medio de los infiernos.

Por alguna razón, la vida humana ya cruza los mundos en el camino como irreversible; y es la caída desde la altura hasta la profundidad; y cuando la oscuridad compromete la vida, la misma vida se hace parte de las fuerzas oscuras.

En cierto momento, en medio del mundo oscuro, la vida se halla como si encontrase su casa; no obstante, no lo es y no lo será para siempre; porque el destino de la Obra del Señor es diferente, y siempre por el bien de la Creación.

c. LA HORA DEL PRIMER ANUNCIO

“Entonces, Yavé Dios dijo a la serpiente: ‘Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Andarás arrastrándote, y comerás tierra todos los días de tu vida. Haré que haya enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya, ésta te pisará la cabeza mientras tú te abalanzarás sobre su talón.’

A la mujer le dijo: ‘Multiplicaré tus sufrimientos en los embarazos. Con dolor darás a luz a tus hijos, necesitarás de tu marido, y él te dominará.’

Al hombre le dijo: ‘Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que Yo te había prohibido comer: Maldita sea la tierra por tu culpa. Con fatiga sacarás de ella tu alimento por todos los días de tu vida. Espinas y cardos te dará, comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste sacado. Porque eres polvo y al polvo volverás.’” Gén 3,14-19

+ + +

Las Ciencias Ocultas intuyen el proceso de las decadencias del ser humano, desde la plena vivencia del espíritu hasta el mundo muy oscuro; a la vez, contemplan las circunstancias cuando el hombre llega a un nivel muy bajo; pues entonces, el mismo empieza a soñar en retornar desde la profundidad

más oscura, hacia los cielos abiertos para el hombre; parece que la lectura del Ocultismo, también ayudaría al ser humano a encontrarse consigo mismo, con lo que es, con lo que trae, con lo que podría ser; aún ayudaría a reencontrarse en medio de las Vivencias en la raíz de su existencia, como antes de llegar a este mundo.

Los principios de la transformación tratan de construir sobre el fundamento divino; pero no es sencillo poder verlo luego del tiempo de las decadencias, cuando el hombre toma parte de las fuerzas oscuras que iban deteriorando la vida.

Aún nos cuesta hablar de las dimensiones de la vida humana; aún no sabemos ver ni intuir los niveles de su existencia, en medio del Misterio de la Creación; pero, por algún motivo, las vivencias llegan a los corazones para despertarnos, y para abrimos hacia lo que nos espera; pues, estamos ante la nueva dimensión de la vida, la que vivenciamos en ciertos tiempos, con claridad.

+ + +

¿Cómo hablar del ambiente, del mundo que acompaña a los distintos niveles de la vida humana?; y en esos espacios entra la vida en un nivel cada vez más alto, donde lo material ya no domina, sino más bien se pone en función del espíritu, donde hasta el cuerpo humano es menos denso; entonces, el ambiente es distinto, al verse impregnado de las vivencias del espíritu, del alma, del cuerpo; diría que todo el mundo es diferente, pues, cada actitud nos promueve en medio de las vivencias que se traspasan.

Pregunto si el hombre ha perdido el paraíso, o es que, con los cambios, el paraíso se transforma en una realidad que decae con el hombre; ¿y de qué manera, el mismo había sido como rechazado, o es que el paraíso se compromete con el hombre que decae?; pero, con el tiempo, no sólo empezamos a hablar del nuevo hombre, sino también, de la nueva tierra que surge

como transformada por el Señor.

+ + +

Los que hablan de los pasos a otras dimensiones, parece que ya experimentan otras aptitudes, pues, la nueva luz, la nueva vibración les pone en otra frecuencia; y hasta hablan de los mundos diferentes que presencian en la medida en que el espíritu, el alma y el cuerpo adquieren otras frecuencias, aún como promovidos por los seres de la luz, que se quedan en sintonía con los seres humanos.

Las visiones y las apariciones aún contienen lo propio de los mundos superiores, pues, la comunicación viene después de los cambios; los seres humanos no sólo se comunican, sino que vivencian las elevaciones, se ven en los nuevos mundos que tienen que ver con el ser humano.

Quizás, serían los mundos que el hombre había perdido en un tiempo remoto, o aquéllos, adónde la vida se elevaría con los tiempos que vienen; las experiencias serían el anticipo, y lo que viven los elegidos, podría lograr toda la humanidad, a la hora justa.

+ + +

La visión de la nueva tierra, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, viene con la Transformación del hombre y de la humanidad.

Abraham recibe la tierra de las manos del Señor.

Moisés conduce la tribu a la tierra prometida; pero, como se confunde el pueblo, se distancia de la tierra; aún, cuando la pierde, lo considera como el castigo que le llega del Señor; a la vez, los profetas anuncian la tierra del Señor, diferente de la que había perdido el pueblo.

Jesús, en una de las Bienaventuranzas, asegura la tierra para los pacientes; creo que tiene que ver con los seres elevados, que se hallan en las nuevas circunstancias de la vida.

En fin, Juan, en Apocalipsis, habla del nuevo Cielo y de la nueva Tierra; aún esperamos que el Cielo y la Tierra asuman la Vida de un nuevo Hombre.

+ + +

Al salir del Paraíso, el hombre se ve como quedándose fuera de la casa que el Señor le había dado; ese hombre entra en un mundo diferente, acorde a su vida y su vibración interior; en ese mundo, hay cierta sintonía entre el hombre decaído y la tierra que da frutos amargos.

Aún pregunto si esas vivencias nos vienen como el proceso que lleva mucho tiempo, donde aún hay como escalones para descender; la Biblia nos da las imágenes de la vida que se encamina en medio del conflicto, cuando la muerte genera otras muertes aún más tristes, donde lo justo es perseguido, y lo injusto impone su dominio, y el hombre aún toma parte de las injusticias; pues, la gran injusticia es que él abandona el Proyecto del Señor, y hasta asume la plena influencia de los mundos oscuros que dominan la vida humana; es cuando el hombre convive con la oscuridad, y ella se integra a la vida, al llevar su empeño en medio de los seres humanos; ¡qué triste!; el hombre no cumple con el Proyecto del Señor, y está al servicio de las fuerzas oscuras.

+ + +

Jesús viene a rescatar a la humanidad; se integra a los seres humanos, al compartir su vida, y llega a los mundos donde el hombre queda esclavo, aún inconsciente de su realidad.

La tarea de Jesús es proyectar el Reencuentro con el hombre, en medio de la paz, del amor, de la luz; si Él desciende a los mundos oscuros, es con el fin de recobrar la vida, de llevarle la luz cada vez más plena; pues, Jesús trata de reconstruir el Encuentro de los Hijos con el Padre y Él, reconocido como en ningún otro tiempo de la humanidad.

En el Cenáculo Jesús anticipa la Fiesta del Señor, como en la Casa del Padre; a la vez, crea la Imagen del encuentro de las novias con Aquél que se hace esperar; plasma las Vivencias jamás soñadas por el hombre, quien lleva en su interior el Germen de la Vida íntimamente unida al Señor, en medio del mundo.

Aún se crea un mundo diferente, pues, la Casa es distinta, luego de llevar la luz hasta la Puerta, donde hay que esperar; en fin, cuando se abre la Puerta, entran los revestidos de Luz; allí comienza la Gran Fiesta del Señor.

+ + +

La imagen del hijo que abandona la Casa, es como ver aquel paraíso, abandonado por el hombre que se enceguece y corre apresurado; luego la vida aún recorre distintos caminos, y se queda en medio del ambiente que humilla a la Creación del Señor; es que, al cuidar a los animales, y al desear comer con ellos, es la triste imagen de una vida degradada.

Pero llega el tiempo, para ver la desgracia, para reconocer la realidad como es, no como quisiésemos verla; a pesar de las distancias, la Gracia llega a las vidas; por ahora, no es la que viene en abundancia, ni el hombre la recibe de modo pleno, pero es aún, para llegar al hombre en su interior, e iniciar el retorno que llevaría mucho tiempo, y de las luchas en medio del mundo oscuro, donde no es fácil responder al Señor; pero es el sendero por donde el hombre ya sigue, hasta llegar al Padre; creo que el hijo lo logra, como sin saber qué es lo que lo lleva al encuentro; y luego ve lo que antes no comprendía, porque descubre la mano del Señor en todos los pasos de su vida, y todo para un bien mayor.

+ + +

Durante largos períodos del tiempo, la realidad del mundo y

del hombre va como deslizándose a los abismos, y la vida se deteriora; muchas de las vivencias que, al principio, llevan la alegría, la fiesta, después sufren el desgaste; y es cuando la realidad pierde su brillo, hasta se ve superada por las fuerzas adversas, por el cansancio y las frustraciones; es como con la sonrisa del niño, y su mirada sin preocupaciones, pues luego, su vida vuelve a los compromisos que la van a cansar, y debe enfrentar un mundo que parece estar lejos de lo que sería la felicidad.

Si aún vemos las violencias y las injusticias en el mundo del miedo, de las amenazas, y es donde predomina el dinero, el poder, y el sexo mal entendido, y tantas vivencias del espíritu que sigue enfermo, trastornado, ¿cómo hablar entonces, de los valores para el hombre?; pero en fin, volvemos a luchar por la realidad plena, que surge en la profundidad del espíritu que desea reencontrarse, cuando la corriente del mundo aún desea seguir como alejándonos; no obstante, las vidas están aseguradas, protegidas en las alturas del Señor, por la misión que nos toca en el mundo.

+ + +

Un fuerte presentimiento está grabado en la profundidad del espíritu, para que la vida humana recobre su feliz regreso, a pesar de estar en el abismo de los mundos; el presentimiento lleva la luz del Señor, la que necesitamos, al caminar en el mundo; es la que debe llegar donde las fuerzas oscuras están involucradas en las vidas de los seres humanos.

Me pregunto si la luz es la que rechaza las oscuridades, o las transforma en medio de la luz del Señor; ¿va destruyendo el mundo oscuro, lo limita y separa de la vida, o lo transforma según la Imagen del Creador?; ¿cuál es la verdadera Obra del Señor, cómo Él actúa aún en medio de la oscuridad?; es el misterio que no sabemos descifrar; ni cuál es la plena misión de nuestra actitud en el mundo; pero no es sólo para resolver

nuestros conflictos, ni tan sólo para superarnos, sino que hay tareas que tienen que ver con los mundos que nos anteceden y nos acogen en las corrientes aún contrarias al Señor; y Él es el Salvador por siempre, y no sólo del hombre que se había perdido.

Hasta pregunto, si en la confusión en medio de los mundos oscuros, ¿no estaría el Proyecto que también tendría que ver con otros mundos?

+ + +

El Señor lleva su Luz a los seres y los mundos oscuros; es que su Inmaculada Luz irradia en los mundos; si los mismos no la reciben, es porque no saben asimilarla; si luchan contra ella, es porque no están a la altura del Proyecto del Señor; pero la luz viene y llega a las entrañas de los mundos; ya no se apaga; está por siempre, hasta el fin de los tiempos.

Ese enfrentamiento entre la luz y la oscuridad, quizás, debe existir por siempre, para rescatar a los espíritus perdidos en medio de las oscuridades muy profundas.

La serpiente queda vencida, pues la que dominaba durante los tiempos, sufre como la muerte de su mundo, al verse ya superada por la Sabiduría Divina.

La Virgen dará luz a su Hijo, a la Plena Luz del Señor, y Él estará en la lucha final de los tiempos; esa memoria ya sigue resguardándose en los corazones creados por el Señor.

2. MÁS ALLÁ DE LA CONCIENCIA

a. LA SEMILLA ESCOGIDA

“Yavé dijo a Abram: ‘Deja tu país, a los de tu raza y a la familia de tu padre, y anda a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre, y tú serás una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. En ti serán benditas todas las razas de la tierra.’ Gén 12,1-3

+ + +

Fue el verdadero comienzo; Abrám abandonó la casa de sus padres, y emprendió el camino hacia la tierra que el Señor le había prometido; de ese modo, en medio de los cambios, cuando los hombres se trasladan de un lado a otro, ya está el sendero iluminado por el Señor; aún no sé si Abrám ya lo ve con claridad, o lo intuye en su corazón.

¿Hasta qué punto, actúa para cumplir con la misión, o sólo camina como aquellos que lo hacen?; pero el Señor logra sus objetivos, porque tiene mil modos para lograr lo suyo; a veces, hasta aquellos que huyen perseguidos, también están en la misión; si aún están por donde huyen de sus enemigos, el Señor obra aún más allá de las conciencias limitadas, hasta aprovecha las debilidades para lograr su Proyecto.

+ + +

El gran sueño acompaña al Proyecto de los Cielos; por eso, Abrám se despierta con el pensamiento que lo persigue; aún desea seguirlo de corazón, que nadie lo frene en el camino; y como el camino es largo, hay tiempo para meditar, cuando enfrenta los obstáculos que le llegan con frecuencia.

Pero, al vencer los peligros, se asegura aún más, que está en el buen camino, que el Señor protege su vida; es importante la seguridad; es que, sin ella, sería imposible seguir, pues no alcanzarían las fuerzas ni siquiera para dar algunos pasos; y

aquí, en cada paso, nace la nueva seguridad, a pesar de que no vea nada nuevo, sino un camino lleno de sorpresas.

+ + +

¿Cómo Abrám sigue en el camino?; y si halla algún lugar, ¿cuántas veces se detiene por unos meses o años, para poder recuperar las provisiones, o para convencerse de que habría que seguir aún más?

Si el Señor es claro en su Proyecto, el hombre aún lo percibe según sus capacidades.

La nostalgia tiene que ver con el pasado; y la mirada hacia un futuro incierto, no permite ver bien, mientras que la vida se hunde entre los desiertos y valles.

No es la hora para desprenderse definitivamente del pasado; como la vida exige, hay que luchar por ella a cada instante; y cuando llegue al lugar y ya supere las emergencias, y halle lo necesario para vivir, cierta seguridad, entonces, rebrotará el recuerdo que debe aquietarse en el ambiente del Señor.

+ + +

¡Brillan las estrellas del Cielo, en medio del descanso!

Cuando uno descansa de día, se esconde del sol y camina de noche, mientras la luna marca el camino, ¿a cuántas estrellas se ven?; y cada una de ellas, habla por medio de la luz que llega de lejos.

Si quisiera contarlas, serían muchas, aún como los granos de arena bajo los pies de los animales, que se cansan menos que los hombres; parece que los animales no están con la misma preocupación de llegar cuanto antes, ni buscan cosas que ya esperan los humanos.

En medio de las estrellas de un inmenso mundo, se proyecta la nueva realidad, y crece hasta lograr la visión que el Señor previene; lo debe vivir Abrám en su corazón, antes de que el Señor le diga de la gran descendencia, que tiene que ver con

la salida de su casa, con el paso en medio de un mundo que es diferente; pero Abrám, para poder ver la descendencia, aún debe mirar los granos del desierto, y ver las estrellas del cielo; entonces, su corazón y su mente se ponen en la Obra del Señor.

+ + +

El camino no es para resolver el pasado; no hay tiempo para analizarlo; los descansos son para retomar fuerzas, aún para poder seguir; el futuro parece al alcance de las manos, como el sol en los horizontes; no obstante, al caminar, el sol sigue quedándose a cierta distancia, y hasta se levanta para vernos desde arriba.

¡Qué importantes son el camino y el tiempo, entre el pasado y el futuro!; pues, algún día, cuando la vida vuelva a mirar el pasado, aún volveremos por el camino con sus sorpresas que se presentaban; hasta descubriremos la mano del Señor en los pasos, y en cada realidad que fue apropiada, prevista por el Señor; pues, Él guiaba los pasos, y elegía los momentos para poder vivirlos a la luz de los Cielos.

+ + +

Abrám llega a Canaán con un corazón diferente, antes, como arrancado de la casa de sus padres; ya ha hecho el camino; y todo era provisorio, cuando él llevaba sólo lo necesario para sobrevivir, y aún llegar a la tierra que el Señor le entrega.

Aquí oye nuevamente: *“es la tierra que te la doy”*; si antes Abrám intuía la Voz del Señor, ahora la escucha de modo diferente; pero el Señor repite su Mensaje, lo dice temprano, cuando la vida ya empieza a crecer; y el Mensaje queda aún como una voz que viene de lejos, tan necesaria para sostener los pasos; esa Voz vuelve en la tierra prometida; entonces, al ver los cielos abiertos, hasta nos inclina al suelo para darle el primer beso, en reverencia a la Tierra del Señor.

+ + +

En esta nueva tierra, la vida irá reconstruyéndose.
La tierra es del Señor, la vida será de Él, pues, crecerá en una tierra bendecida; se proyecta una vida despojada del pasado, aún como probada en medio de los caminos y los desiertos. Y seguiré mirando la tierra; quisiera presentir algo más de ella, en mi interior; aún necesito ver el paso en mi vida como arrancada, hasta llevada en el largo camino, para poder llegar donde estoy, y hacer lo que voy haciendo; lo veo al Señor en cada paso; es que todo es muy grande, misterioso; entonces, aún pregunto: ¿qué es lo que el Señor espera de mí, en la hora de mis silencios?

+ + +

Sueño en el cambio que se proyectaría en la tierra del Señor, Quien bendice las vidas y al hombre que vive en ella, donde la gracia llegaría de los Cielos, como una lluvia que penetra lento; y el hombre, en fin, renacería de la tierra con la vida que seguiría creciendo.

En el encuentro de la gracia entre el Cielo y la tierra, la vida respira al Señor, pues Él la nutre de todos los modos; es aún para el hombre, que cada día se levanta con el Sol.

¡Cómo resurge esa vida, que antes parecía perdida, mientras vienen la alegría y el canto en medio de la Tierra del Señor!; ya todo es como el anticipo de la realidad que vendría, diría, sería el anuncio; es importante que el hombre sueñe aún más, pues, los sueños lo llevaban en el camino, ahora, le permiten hallarse en medio de la Tierra, mientras el corazón responde como sabe hacerlo, para poder crecer aún mejor, en los días que vienen.

+ + +

La bendición está en todos los espacios; en el aire, en la luz, en el agua, en la tierra, por la vida que renace bendecida.

El hombre renace a la par de la tierra; en cierto sentido, ella es la madre que guarda la bendición de los Cielos, para todo lo que surja en ella.

¡Cuánta gracia protegida por el mismo Señor!; como Él dice que bendice a la descendencia, la tierra está bendecida para aquellos que nacen en medio de la Gracia; todos vienen con la bendición, se proyectan iluminados, aún sus actitudes se iluminan, no hay cosas ni hechos vacíos, pues en ellas está el Señor; el hombre debe renacer en medio de la bendición que proviene de la tierra; y cuando crezca, la tierra será aún más bendita, ante todo, para aquellos que respondan al Señor.

+ + +

En medio de la Tierra del Señor, Abrám le responde desde su corazón entregado; el Señor lo iba moldeando en el camino, y le hace crecer más aún; ahora, al poder recorrer la Tierra, Abrám desea verla cuanto antes; camina, contempla, aún ve al Señor, siente sus pasos, lo descubre en sus preguntas, en su mirada; el Señor está tan transparente, tan claro como en ningún otro momento de su vida.

Viene lo nuevo, muy grande; un fermento, una nueva luz; es el comienzo, el grano de arena en medio del mundo; es que, en la Nueva Tierra, el Señor inicia al hombre, aún, a la nueva humanidad; no es que ya llega la grandeza del nuevo ser, pero se inicia el reencuentro con el Señor, aún para seguir en medio de la Alianza que los compromete; y es para seguir los pasos juntos; entonces, ¡cuántos cambios se proyectan en el camino para poder compartir su Vida plenamente!; pues, el Señor llega a la vida, si le responde de corazón; y la ofrenda será el sello; pero vale tanto cuanto corazón en ella.

b. LA LIBERTAD DE UNA TRIBU

“Yavé dijo a Abrám, después que Lot se separó de él: ‘Levanta tus ojos y mira desde el lugar donde estás, hacia el norte, el sur, el oriente y el poniente.

Pues bien, toda la tierra que ves, te la voy a dar para siempre, a ti a tu descendencia. Multiplicaré tu descendencia como el polvo de la tierra, de tal manera que si pudiera contar el polvo de la tierra, también se podría contar tu descendencia. Levántate y recorre el país a lo largo y a lo ancho, porque te lo voy a dar a ti.’

Y Abrám vino a establecerse con sus tiendas de campaña junto al Árbol de Mambré, cerca de Hebrón. Allí edificó un altar a Yavé.”

Gén 13,14-18

+ + +

Abrám sigue en la Corriente del Señor; pues, si aún camina del este al oeste, como acompañando al sol, en aquél tiempo, él responde a la Alianza con el Señor; hasta entrega su vida, para poder construir sobre el fundamento divino.

¡Qué fuerte debe ser el momento, cuando la vida cambia en los cimientos de su existencia!; y no es un paso sencillo; aún tiene sus etapas como provisorios, hasta llegar a la hora de poder como asentarnos en el Señor.

Deseo imaginarme ese proceso, y poder contemplarlo en mi interior; al construir la vida sobre los fundamentos del Señor, es ante todo, encontrarlo en el espíritu, aún sentirlo como el sostén definitivo; y es como descender al espíritu, para poder reencontrarnos con el Señor, e iniciar el camino no sólo de la reconstrucción de la vida, sino más bien, hallar la vida aún más plena, en medio de la Gracia.

Cuando se trata de los pueblos o las tribus, los procesos son más lentos aún; y se inician en los corazones reencontrados que saben transmitir los valores.

+ + +

A ese proceso de la transformación que vive Abrám, desde la

salida de la casa de sus padres hasta llegar a la Tierra que el Señor le promete, lo vivencian los que se hallan en medio de la Obra del Señor; en la Biblia, hay imágenes que nos ayudan a ver ese paso de la tierra de alguien a la tierra del Señor; es cuando la vida se deja llevar por Él, mientras Él aún sigue construyéndola; más bien, Él nos lleva a crecer según nuestra capacidad, según la apertura para la gracia de los Cielos; y hasta vivenciamos el trasplante y antes, el tiempo de arrancar la vida de una tierra que nos fue como el sostén, para iniciar la nueva Vida en nueva Tierra; también es cierto que, cuando Abrám llega a la Tierra del Señor, para aquellos que viven allí, es una tierra cualquiera; pero él sabe verla diferente, en medio de la luz, que recibe para verla como Tierra del Señor. En fin, en esta vida, hacemos el paso a la Tierra del Señor, en medio del Proyecto Divino; entonces, la actitud de Abrám nos abre el camino, tanto para su descendencia como para la humanidad.

+ + +

A la herencia, que Abrám había recibido, él la dispone para su familia; es el Padre de la tribu que resguarda las vivencias, y va a ser diferente en medio de aquellos que no pertenecen a la tribu.

La Biblia cuenta de la corta estadía en la Tierra del Señor, pues, los nietos de Abrám, en el tiempo de las sequías, se van a quedar en Egipto; pero luego de un tiempo que supera los cuatrocientos años, los nuevos descendientes aún guardan en su memoria la Tierra que habían abandonado; y como viven lejos de ella, hasta sueñan en volver cuanto antes; ese sueño es el que importa, cuando el Señor lo cultiva en el corazón del pueblo.

Al recuerdo lo iban guardando cada vez más hondo, en sus corazones; fue la tradición que los padres transmitían a sus hijos, a los nietos; fue el mensaje que los sostenía; les hizo

sobrevivir y hasta esperar un tiempo apropiado para volver a la Tierra, aún cumplir con el Señor; pues, la Tierra fue como el testamento de los padres para sus hijos; y había que llegar a ella.

+ + +

José, hijo de Jacob, fue vendido por sus hermanos; aún llegó a Egipto como esclavo; pero él acogió a sus hermanos, y les aseguró el bienestar, luego de la reconciliación; ya en Egipto, esa tribu sabe resguardar las tradiciones, como de una tribu diferente, por sus raíces de la vida fundada en el Señor; como no están en su Tierra sino lejos de ella, eso crea el conflicto; y es cuando la Tierra de la bendición alcanza para alimentar los recuerdos, mientras el nuevo lugar sería el de la opresión cada vez más cruel, en fin, insoportable.

Esa tierra ajena, rica, por un tiempo les sirve para estar bien, luego viene la esclavitud; entonces, es la hora para acordarse de la Tierra del Señor; creo que, en otras circunstancias, no lo hubiesen hecho.

+ + +

La vida es así: empezamos con arrancarla para plantarnos en otra tierra; aún experimentamos los cambios que ya parecen para siempre; luego vienen la crisis, el olvido; si guardamos lo de aquellos días, nos domina la realidad que nos desvía de lo que el Señor tiene resguardado; no obstante, del lugar donde estamos, en la hora de la crisis, iniciamos el camino a la Tierra del Señor, en medio de los cambios muy profundos; y así ocurrirá otras veces más, en nuestras vidas.

Pues, el conflicto aún crea la decisión para la tribu que quiere responder al Señor; y como renace en la hora de la crisis, la decisión viene aún forzada; pero la tribu no puede quedarse más en esas circunstancias, donde padece.

A la vez, se crea un difícil camino, cuando la realidad debe

ser superada antes de llegar a la Tierra del Señor; de hecho, es el segundo camino, más complejo que el anterior, pero el Señor se expresa cada vez más abiertamente.

+ + +

Como el pueblo sufre, a la vez clama al Señor, lo busca con insistencia; aún parece que la esclavitud supera lo que los hombres podrían resistir.

En aquel tiempo, el Señor prepara a Moisés en el desierto, donde está acogido por aquellos que se acuerdan de Abrahán; lo que vive Moisés en el desierto, su fuerte experiencia con el Señor, le sirve para poder volver a Egipto, al pueblo que reconoce la hora de la salida, más allá de las circunstancias; entonces, en el Nombre del Señor, inicia el camino que dura muchos años, de modo, que todo el pueblo se renueva en ese tiempo; los que van a entrar en la Tierra prometida, son los que nacen en el desierto; es el misterio de la vida, y de los cambios y transformaciones, antes de que alcancen la Tierra, hasta que logren recibirla con un corazón ya renovado por el Señor.

+ + +

El camino por el desierto tendría lo necesario para un nuevo pueblo del Señor, que lo salva de las manos del enemigo; el paso por el Mar Rojo es como cruzar la frontera entre la vida y la muerte, por la nueva Vida, ya libre de los opresores; y aquel paso está reconocido como la gran victoria del Señor, por las vidas que le pertenecen.

Pues, en este mundo, si la vida nos queda como perdiéndose, aún esclavizada por el poder ajeno al Señor, aún nos llega la hora de los sueños por la verdadera libertad; aún no sé si la libertad se expresa de modo espectacular; sería más bien, lo que recibe el interior del hombre, cuando su espíritu se ve liberado; de todos modos, en cierto momento, se plasma el

impacto, para poder comparar lo de ayer con lo de hoy, a la luz del Señor, mientras que la vida aún ve que ha vuelto a su destino; ya no es una nueva ilusión, pues la realidad funda un nuevo futuro; y será del Señor en medio de la vida.

¡Qué grande es vivirlo y aún gozarlo en nuestro interior!

+ + +

Es muy importante vivir los cambios en el desierto, donde se obtiene lo necesario, en un camino difícil.

El pueblo está de paso, no cuenta con las casas ni cosas que les abundasen; lleva lo necesario, para poder sobrevivir en el camino; no es tan sólo calcular y llevar lo justo; y no es sólo preverlo humanamente, sino más bien, es el Señor quien sabe lo que necesita su pueblo; pero, para llegar a esas vivencias, se deben quebrar los conceptos humanos que, en el desierto, valen muy poco; el pueblo llega a las extremas necesidades, sufre más que en Egipto; es que, en cierto sentido, estuvo mejor en Egipto, pero a precio de la esclavitud; justamente, aún en medio de la plena impotencia, donde los hombres no pueden hacer nada, el Señor hace milagros; es que construye una vida no fundada en un proyecto humano, sino es el Señor que la sostiene, la cuida, la guía, la alimenta; pues, aún en el desierto, el hombre recibe lo necesario para poder vivir, para sentirse plenamente en las manos del Señor, como el niño que sólo depende de los padres.

+ + +

Al construir la vida sobre la corriente divina, que entra en el corazón del pueblo, se crea el Mundo del Señor; y eso sirve para el pueblo que proyecta el camino, al buscar su libertad; en fin, se deben fusionar los espacios humanos en medio de la Gracia; mientras que los espíritus luchan por lo verdadero, les acompaña el tiempo que es necesario.

El hombre y su comunidad viven muchos años trasladándose

lentamente, sobrellevando los peligros del desierto, también sus conflictos; de esta manera, viven el cambio que tocan su corazón, hasta para poder hablar del corazón puro que recibe la Ley del Señor, grabada en el espíritu.

El tiempo y la gracia lo moldean; así vuelve renovado; pues, quien no lo logra, se queda entre los polvos y los vientos; en fin, la renovación es necesaria para entrar en la Tierra que el Señor ha tenido en cuenta; por eso, ése camino y ésa historia del pueblo.

+ + +

En el desierto, se plasma la gran vivencia del Señor, como por encima de los acontecimientos; el Señor está cerca de las vidas, compenetrado con la realidad, hasta la difícil y la que lleva a la destrucción; y el pueblo ve la mano y la luz del Señor, en cada paso, así asume los peligros que sufre; luego de la esclavitud que había sufrido en Egipto, le cuesta creer en un Dios de la libertad; pues, por mucho tiempo, aquella esclavitud aún sigue proyectándose en los que hoy están con el Señor, Quien, según muchos, fuerza las conductas; pero el pueblo ya está en el camino para sentirse cada vez más libre, aún, como hijos de un Dios Padre.

La llegada a la Tierra del Señor viene en el momento justo, por eso, no se apuran los pasos, hay que sentir lo que se vive, para que la vida se ponga a la altura del encuentro; aún deben lograr ver que el Señor les da la Tierra, en la cual habían soñado; entonces, vivenciarán un nuevo paso; ¿hacia dónde?

c. EN MEDIO DE LOS PUEBLOS

“Moisés cuidaba las ovejas de Jetró, su suegro, sacerdote de Madián. Una vez llevó las ovejas muy lejos en el desierto y llegó al cerro de Orbe, esto es, el Cerro de Dios.

El Ángel de Yavé se presentó a él bajo las apariencias de una llama ardiente, en medio de una zarza. Moisés vio que la zarza ardía pero no se

consumía. Moisés se dijo: ‘Voy a mirar más de cerca esta cosa asombrosa, y saber por qué la zarza no se consume.’

Yavé vio que Moisés se acercaba para mirar, y Dios lo llamó en medio de la zarza: ‘Moisés, Moisés.’ Él respondió: ‘Aquí estoy.’ Yavé le dijo: ‘No te acerques más. Sácate tus sandalias porque el lugar que pisas es tierra sagrada.’ Y Dios agregó: ‘Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.’

Moisés se tapó la cara, porque tuvo miedo de que su mirada se fijara sobre Dios.

Yavé dijo: ‘He visto la humillación de mi pueblo en Egipto, y he escuchado sus gritos cuando lo maltratan sus mayordomos. Yo conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo del poder de los egipcios y para hacerlo subir de aquí a un país grande y fértil, a una tierra que mana leche y miel, al territorio de los cananeos, de los heteos, de los amorreos, los fereceos, los jeveos y los jebuseos. El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto cómo los egipcios los oprimen.

Ve, pues, yo te envío a Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.’ Ex 3,1-10

+ + +

El Camino del desierto es beneficioso por lo que vivencia el pueblo, mientras sigue encontrándose en medio de la Luz del Señor; a la vez, es el tiempo de prepararse para la Conquista; el pueblo debe ganar la tierra; todavía le esperan las guerras contra aquellos que la ocupan.

Según la Ley del Señor, nadie de los que viven en esa tierra, tiene derecho de estar allí, pues, la Tierra pertenece al Señor; la Biblia narra de las guerras ya bendecidas por Él, y Él aún, al frente de las batallas, como asegurando las victorias; pero también llegan los enemigos, si el pueblo no le responde al Señor; en fin, por medio de las conquistas cambia todo, aún sus habitantes; y el Señor aún reclama que se destruya lo que sea necesario, que la Tierra sea sólo de Él, para entregársela a su pueblo; es lo que hacen con la tierra, pues, la reparten entre las doce tribus, para que la usen bien, y que lleven una vida en paz.

+ + +

Luego, la historia nos cuenta de los hombres valientes que surgen del pueblo, para defenderlo en la hora de la invasión; y es aún, cuando el pueblo se une en el Nombre del Señor, y le preside el Arca de la Alianza que confirma la Presencia del Señor; el pueblo sigue fortaleciéndose en medio de la Tierra, estira sus fronteras, poniendo sus raíces en el Señor; con el tiempo, el pueblo gana el respeto; los vecinos ya saben que, cuando luchan contra él, lo hacen contra el Señor; y lo importante de la conquista, es que el pueblo vive a la luz del Señor, y Él, mientras el pueblo respeta la Alianza, le hace sentir su bendición, la protección que necesita; pero, cuando el pueblo se olvida del Señor, le llegan las desgracias como no esperadas, las que sirven para que el pueblo recapacite cuanto antes.

Vivir a la luz del Señor, es lo que esperamos en la vida; y si nos desviamos del Camino del Señor, solemos darnos cuenta muy temprano de nuestro error, pero aún seguimos el camino elegido por nosotros, como perdidos en medio de un mundo muy oscuro.

+ + +

El cierto momento, el pueblo hasta quiere tener a su rey que lo presida, sin darse cuenta que se podría confundir en medio del poder, y el Reinado del Señor podría ser desplazado por los hombres.

El profeta le hace entender la realidad; de todos modos, el Señor no se opone, respeta la voluntad del pueblo que quiere ser como los demás pueblos; pronto, el profeta ungirá al rey, elegido por el Señor; pero ese rey será la desgracia; el pueblo no sabrá responder al Señor; es que se confundirá, al seguir la voluntad del hombre.

Luego viene David, un nuevo rey; a pesar de las debilidades,

lleva el Reino a la grandeza, tanto ante el Señor como frente a los pueblos; el rey David es el más humilde de los reyes; de este modo, el Señor gobierna en el pueblo; pero aún falta que su hijo construya el Templo, que la vida del pueblo esté aún más plena en la Tierra del Señor.

La Tradición judía, por mucho tiempo, vuelve a aquel Reino como el mejor de los reinados.

+ + +

Por un corto tiempo, el pueblo vive en paz, en medio de la Tierra del Señor; muy pronto vienen las divisiones, las tribus se separan; para la mayor desgracia, aún vienen los enemigos que devastan la Tierra; como la ocupan, el pueblo debe irse para estar en la tierra extranjera; todo ocurre por no cumplir con la Ley del Señor; como no responden los Reyes ni los Sacerdotes, el pueblo padece, aún carga sobre sus hombros, la responsabilidad de los que lo dirigen.

Una de las desgracias que más repercute, es cuando el pueblo pierde su libertad; los enemigos devastan la Tierra, queman el Templo; los que no se unen a los enemigos, deben irse de su Tierra; luego, cuando el pueblo vuelve a la Tierra del Señor, la misma pertenece a los enemigos; el pueblo logra reconstruir el Templo, que resguarda su identidad; en cierto momento, hasta se anima a luchar por su libertad, pero es para verse como humillado una vez más.

+ + +

Además, el pueblo sufre sus propias injusticias: no son sólo aquellas que vienen de los enemigos, sino que más bien, de aquellos que oprimen a sus hermanos.

Hay quienes pierden la tierra y ya no pueden hacer nada, sin medios de vivir; la tierra no vuelve a aquellos que la habían perdido; ya hay pobres y ricos; y como los profetas reclaman

la justicia que no llega, son como gritando en el desierto; es que parece que nadie les escucha, ante todo, no los oyen aquellos a quienes está dirigida la Palabra.

Pero lo cierto es que no son aquellos enemigos que vienen de afuera, que más destruyen, sino los que están en el pueblo, aún como cáncer que destroza muy lento; las injusticias entre los hermanos son las que gritan delante del Señor.

En fin, las injusticias que nacen en nuestro corazón, son las que más destruyen nuestras vidas.

+ + +

Mientras vivían lejos de la Tierra del Señor, oprimidos como esclavos, respetaban su tradición; fue como la señal de su Dios para los pueblos de otras creencias; aún se narran las vivencias que ponderan la Obra del Señor en aquel tiempo de la opresión; como Él obra en medio de su pueblo, la gracia es tan grande que hasta los enemigos la reconocen.

La Tradición habla de los martirios, y de los milagros del Señor que cuida a los oprimidos; es que deben vivir de ese modo, para cumplir con su misión, aún, cuando viven en la esclavitud; pues, la fe en el Señor y el respeto por la Alianza son los que salvan al pueblo; y cuando surja la posibilidad de volver a la Tierra del Señor, lo harán cuanto antes.

+ + +

Entonces, sólo una pequeña comunidad llega a la Tierra del Señor, pues sabe serle fiel, al asumir las adversidades; no se contamina en medio de la esclavitud, al contrario, hasta da la imagen de un Dios fuerte; por eso, regresa a la Tierra de los padres; ya no logra la independencia, pero lucha para salvar la Alianza con el Señor.

Aún puede tener su Templo bajo el dominio de los Asirios, luego, de los Grecos y de los Romanos; hasta vuelve el culto, como en otro tiempo; si viven en la Tierra del Señor, ella ya

pertenece a otros; si surgen aquellos que luchan por su Patria libre, pronto se ven enfrentados; parece que el pueblo ya no se levanta más, así lo presiente; es una carga que lleva.

+ + +

La venida del Mesías se proyecta para liberar el pueblo, en medio de la Tierra que tenía sus reyes; pues, el Mesías viene del Señor; es más grande que Moisés y Elías, más grande que los reyes David y Salomón.

Se habla mucho de la cercanía del Mesías; los tiempos y las circunstancias se prestan para esperarlo con ansiedad, como si debiese venir pronto; no obstante, no es la hora, y como su venida se posterga, hay ciertos espacios para profundizar su Imagen; y los textos que lo anuncian, sirven para verlo cada vez más profundamente, a la luz del Señor.

+ + +

La historia del pueblo, y de la Tierra del Señor, abre nuevas perspectivas; no es sólo hablar del lugar ni de un pueblo que queda como perdido en medio de los tiempos, cuando aún resguarda lo sagrado, lo que lleva en su interior, una historia sagrada de la Gracia, que hasta supera un pequeño pueblo tan sufrido; pues, el pueblo presiente aún mas; a la vez, se pierde en medio del Misterio; cuando le parece que ya adquiere la visión, para poder entender los tiempos y su misión, es sólo un paso al nuevo Misterio; pero es el que toca muy profundo a la vida humana.

El Mesías viene cuando debe venir; viene diferente de lo que proyecta el pueblo, en el contexto de una vida muy compleja; entonces, el pueblo se queda como fuera del acontecimiento del Señor; no obstante, así debe ser para su mayor Obra.

+ + +

En el tiempo de Jesús, el pueblo aún sigue con la esperanza de las luchas que lo llevarían a la liberación; quizás, no es la hora para poder soñar en la grandeza, pero sí el pueblo aún espera la liberación; al recordar aquel tiempo de ser libre, el pueblo sufre aún más, las consecuencias de su vida oprimida por los extraños; al analizar con claridad, las tentaciones de Jesús en el desierto, aún nos damos cuenta de que las mismas llevan las inquietudes del pueblo que espera al Mesías; nos quieren decir que, si Jesús las asumiese, hasta encontraría el aplauso del pueblo, hubiese sido reconocido en medio de la Tierra del Señor.

Pero aquella vez, es como si el Señor hiciese un paso más; y lo que fue válido en los siglos pasados, ya no servía para las nuevas metas; lo cierto es que Jesús en ningún momento, se pone como un revolucionario para buscar la independencia del pueblo, por más que para muchos, sería una señal para confirmar al enviado de los Cielos; pero sí, Jesús habló de la Tierra para aquellos que asumían el Evangelio.

3. LA NUEVA CONCIENCIA

a. FUERA DEL PUEBLO

“Cuando estaban en Belén, le llegó el día en que debía tener su hijo. Y dio a luz a su primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en una pesebrera, porque no había lugar para ellos en la sala común.” Lc 2,6-7

+ + +

Seguimos profundizando la importancia del Nacimiento de Jesús fuera de Jerusalén, y del lugar donde vivían sus Padres; en cierto sentido, se ve el Proyecto; y para lograrlo, aún hay que salir de los centros que imponen el estilo de pensar, de la vida, de modo, que trastornan o ahogan lo que vendría como diferente; entonces, el Espíritu de la Vida se asegura en el mundo, aún como fuera del ambiente, para poder renacer y, cuando esté fortalecido, enfrentarse con la realidad.

El Nacimiento de Jesús en Belén, tiene su propia elocuencia; creo que, con el tiempo, se le da el lugar que le corresponde; no es sólo como un rechazo de la sociedad que no lo acepta; es más bien, elegir el lugar de paz, para poder iniciar el Gran Crecimiento en medio de la Gracia.

+ + +

El Evangelio habla de la persecución, no bien nace Jesús en la tierra, porque los poderes se ven amenazados; la presencia de las amenazas surge muy temprano, en los corazones que no quieren ceder su poder.

El orden humano preestablecido quiere continuar siempre, y no importa quién es el que viene a reclamar los cambios; ni siquiera el Cielo podría hacerlo, cuando los poderes dominan un mundo oprimido.

La entrada de Jesús es para reconstruir el Orden Divino; y no es sólo exigir ni forzar las conductas, sino más bien, es poder reencontrarse con el Señor, en la profundidad del espíritu; de

este modo, la vida renace en medio de los abismos.

La Sabiduría logra superar todo lo humano y lo perverso, no obstante, en medio de un camino difícil, del rechazo; es que el Señor protege su Obra en las circunstancias tan complejas en el mundo.

+ + +

Cabe decir que la espiritualidad, que se proyecta con mucha fuerza como una gran transformación, supone el aislamiento y el distanciamiento, que son parte de la preparación para la misión que está abierta a la humanidad en plena crisis; en el mundo cristiano, desde el principio, tanto el desierto como los lugares despoblados son privilegiados para la Obra del Señor, que enfrenta las culturas y los pueblos en plena crisis; es decir, enfrenta las vivencias de los pueblos en plena crisis de los valores.

Una nueva civilización es la que debe ser más fuerte que la existente en medio de la sociedad; entonces, necesita hallar el lugar para poder crecer antes de enfrentarse; y lo hace de distintos modos, pues una vez, es como enfrentar las rocas, y otras veces, es como penetrar la realidad, con la nueva savia que viene de los Cielos.

+ + +

Tenemos la impresión que, en todo el tiempo, el cristianismo renueva la vida, penetra las culturas con lo nuevo; esa fuerza viene de Jesús, quien despierta los corazones.

Vale recordar que los primeros siglos cuentan con aquellos que viven en cierto aislamiento, en los desiertos y cuevas, en los cerros y cerca de los ríos, mientras parecen perdidos para el mundo; no obstante, cultivan la fuerza espiritual que les viene de los Cielos; pues, en esos ambientes, aún se cultiva la visión del cristianismo, en aquel tiempo que no es distante

de la Vida de Jesús en el mundo; aún, cuando la Iglesia logra la estructura que conocemos, las experiencias místicas de la vivencia con el Señor, influyen en medio de una Iglesia que toma sus posiciones en el mundo; la gran fuerza interior está como por detrás de la Iglesia, ni siquiera es muy reconocida por la sociedad, no obstante, su influencia es muy grande.

+ + +

La obra de san Benito aún merece una nueva reflexión; por alguna razón, los que intuyen su misión en la Iglesia y en el mundo, lo comparan con Moisés; como aquél fue importante para el pueblo elegido, así es san Benito para el cristianismo, que busca la liberación en medio del mundo de los poderes, diría, en medio de la Iglesia que se iba confundiendo con el poder del mundo, en aquel tiempo.

San Benito representa una respuesta casi rebelde, cuando se retira de Roma, para encaminarse a Monte Casino; creo que, en el camino, medita cómo volver al cristianismo auténtico, a Jesús en el cristianismo, aún en medo de las creencias y de las culturas; san Benito ya entiende qué significa el fermento para la masa; aún se preocupa para que el fermento tenga la fuerza de la transformación que le corresponde desde su esencia; hasta sueña en un cristianismo que tendría la fuerza adquirida en lo más profundo del corazón, como hallado en el Señor; y la Comunidad de san Benito quiere responder al llamado en medio de la Iglesia y del mundo; creo que las culturas de aquel tiempo y del tiempo posterior, se ven como impregnadas con los valores del espíritu, y tienen que ver con el movimiento de Monte Casino.

+ + +

Como a san Benito se compara con Moisés, en san Francisco se ve al mismo Jesús; y cuando Francisco se vence y besa al leproso, renace en él, la vivencia de Jesús que proyecta los

pasos para recorrerlos, para vivenciar la transformación que esperamos; en fin, al ver a Jesús en el leproso, lo halla en su vida, para poder verlo en los hermanos y en toda la Creación del Señor.

Pero, ¿qué significa Porciúncula fuera de Asís, en medio de los campos?; ¿y las pequeñas cuevas en el Monte Subasto, donde los hermanos contemplan y se preparan para la misión que el Señor le había encomendado a Francisco?; es que su vida es como revolucionaria, en medio de la Iglesia; quien no lo ve, porque no quiere verlo; es que el fermento es fuerte, y la brasa quema; pero, ¡cuánta transformación postergada en nuestros tiempos, que oprimen el fermento!; ¡y cuánta luz en medio del gran movimiento que todavía no logra su plena dimensión!; y son esas chispas de la gran Gracia que tienen que ver con el Nacimiento de Jesús; si bien, Él había venido en aquel tiempo, su venida es actual para siempre; y con los tiempos, va urgiendo más aún, en la Iglesia que es consciente de lo que vive, y cuánta transformación necesita, para poder responder en medio de la humanidad.

+ + +

Santa Teresa de Ávila y san Juan de la Cruz, representan la cumbre en la mística cristiana, bien cultivada en España, en los Claustros de Carmelo; su mística aún tiene que ver con mucha abnegación y el dolor, en el clima que compromete aún más; y cuando la vida se ve como privada, se abre a las inquietudes y los deseos más profundos del espíritu; en fin, en medio del mundo del Carmelo, aún retirado, nacen esos espíritus; allí, el Señor se expresa con claridad, por la vida que se proyecta en Él, al vencer el dolor y las crisis que vive el hombre.

¿Cómo podemos transmitir las vivencias del espíritu?; y aún debemos saber ver, que el espíritu se plasma en la vida con sus crisis, que son profundas; entonces, la Obra del Señor es

de veras, enfrentar a la realidad, mientras las vivencias y las visiones tienen que ver con la vida.

A veces, la vida es como un espejo empañado o sucio; es una vida confundida que aún recibe la grandeza del Señor, quien viene para enfrentarse en nosotros; sin ese enfrentamiento no podemos llegar a la cumbre, donde el Señor espera en medio de nuestras vidas.

+ + +

Me impresiona la imagen de los peregrinos rusos; pues ellos representan una espiritualidad sencilla, diría, aprendida en el camino, a veces, como pidiendo un trozo de pan, o un lugar para quedarse por un tiempo; también, los peregrinos fueron respetados por el pueblo, de modo que recibirlos en casa, fue como la bendición del Señor; pero, ¿dónde está la sabiduría de esas vidas?; es que, con frecuencia, ellos no tienen casa ni familia, y ni siquiera trabajan de un modo estable para poder ganarse el pan; pero sí caminan entre los pueblos, llevan la paz, la bendición del Señor, ofreciéndose para algunas tareas; si piden un hospedaje, se conforman con pocas cosas; tienen mucho del espíritu franciscano; y algunos sueñan en llegar al Monte Athos; desean aprender a orar de una manera sencilla; aspiran conservar la vivencia del Señor en todo el tiempo, aún como respirar o resguardar las experiencias que jamás se cortan; entonces, ¿en qué consiste la sabiduría de las vidas, mientras sencillamente desean responder al Señor?

La vida del peregrino ayuda a hacer los pasos agigantados en medio de la Gracia, mientras se proyecta de modo deferente, en medio del mundo; y no es la vida que tendría asegurados los poderes ni los bienes del mundo, sino que más bien, se expresa como desprotegida y olvidada.

+ + +

En el siglo pasado se crearon muchas casas de retiro, para

aquellos que presentían la necesidad de buscar un lugar para su reencuentro con el Señor; pues, fue un modo de suplir las experiencias del desierto, de los cerros, de los lagos, aún para aquellos que, en corto tiempo, querían experimentar muchas vivencias, en las circunstancias de una vida que todavía no madura para resolver sus crisis; esas casas de retiro han dado muchos frutos; no obstante, se esperaba aún más frutos, pero aún no era la hora para esperarlos; pues, hay que asumir que el Señor obra más allá de las circunstancias humanas; si es importante el ambiente para las tareas, ante todo, es como quedarse cara a cara ante lo desconocido de la vida, ante un Dios como desconocido para nosotros; es que la Obra del Señor tiene su ritmo, su tiempo, supera lo humano; entonces, para el hombre es difícil prever ese momento, y de sentirse tocado íntimamente por el Señor, como Moisés en Sinaí, o Isaías en el Templo, o Pablo en el camino; es que, en fin, algunos esperaban muchos años para llegar a las vivencias de gran importancia; y otros años más, para poder acompañar a la gracia, atentos cada día y a cada instante.

+ + +

La segunda mitad del siglo veinte, también se caracteriza por aquellos que abandonaban los grandes centros urbanos, para buscar su tierra prometida; ellos sienten la necesidad de un cambio; pero aún no saben bien, por dónde los lleva, menos aún como lograrlo, mientras fracasan los proyectos humanos; hemos visto a muchos no preparados para los cambios, a los que no saben vivir en medio de la tierra, ni disfrutar de ella; pero sí pueden hablar de la intuición, del deseo que los lleva a una vida diferente; hemos llegado a ver que la vida de los grandes centros no tiene arreglo, como si nos quedara sólo seguir por un camino cada vez más oscuro, donde el hombre es parte del proceso, tan involucrado que no puede respirar por su cuenta.

Hemos llegado a ver que luchar por los verdaderos cambios, en esas circunstancias, no nos lleva a lo deseado; quizás, sólo fortalece a los que buscan cómo sobrevivir, pero no podemos esperar que cambie la sociedad entera; entonces, nos queda salir de la tierra de nuestros padres, para poder hallarnos en la tierra de nuestros destinos; no obstante, hay que aprender a vivir, al buscar al Señor en medio de esas vidas, que hasta serían conflictivas; pero, si el aprendizaje es difícil, doloroso, los frutos podrían ser aún más grandes.

b. EL CLIMA DEL EVANGELIO

“Señor, ahora ya puedes dejar que tu servidor muera en paz, como le has dicho. Porque mis ojos han visto a tu Salvador que tú preparaste para presentarlo a todas las naciones. Luz para iluminar a todos los pueblos y gloria de tu pueblo, Israel.” Lc 2,29-32

“Tu ojo es tu lámpara. Si tu ojo es limpio, toda tu persona aprovecha la luz. Pero, si es borroso, toda tu persona estará en la confusión. Si lo que había de luz en ti se volvió confusión, ¡cómo serán tus tinieblas!” Mt 6,22-23

+ + +

¿Y qué lugar ocupan los ríos y las montañas, el desierto y la siembra, en el Mensaje de Jesús?; ¿aún, Él los precisaría para transmitir su Enseñanza, que viene de los Cielos?

Ya Juan el Bautista toma un camino diferente, se encamina a un lugar despoblado, lejos de Jerusalén, del Templo, donde halla lo necesario para responder al Señor; allí, en medio de la gracia, su vida halla el poder espiritual que atrae al pueblo; ya son muchos los que salen al encuentro con Juan, aún, en un tiempo oscuro para el pueblo y para el Templo; quizás, la mayoría del pueblo no ve esa oscuridad tan inmensa, pero los que la deben ver, la ven, y hasta buscan la luz del Señor; entonces, los lugares despoblados, lejos de las poblaciones, aún serían como el ambiente privilegiado para que la gracia

llegue en abundancia.

+ + +

Juan el Bautista sabe unir las vivencias en medio del camino espiritual; ya no sólo se retira de Jerusalén, en búsqueda del Viento del Señor, sino que su vida se proyecta coherente; si vive como un solitario, es cuando el Señor es cada vez más grande para él; pues, su vida y el tiempo son para el Señor, por la misión que le toca en el mundo.

Sospecho que su modo de vestirse, de alimentarse, está en plena coherencia con la vida asumida por él, en medio de la Obra del Señor; pienso que era vegetariano, que entendía su vida en plena armonía con el paisaje, y aún la buscaba en el Señor; en el lugar donde vivía, hallaba lo necesario; y ante todo, encontraba al Señor; su vida aún iba descubriendo al Señor, como descendiendo a la tierra, hasta para poder ver las urgencias del cuerpo, del alma; así Juan descubre el modo de nutrirse en coherencia con los principios divinos, que son como la savia que penetra a la realidad, a una vida entregada, como era la de Juan en el desierto.

+ + +

La crisis en el ambiente, que ya exige mucho del ser humano, nos permite adentrarnos en la profundidad de los conflictos, porque allí, llega la Gracia; entonces, de repente, en medio de la oración, nos vemos llegar a la profundidad de nuestra oscuridad, de las crisis que nos dominan; aún vemos como se barajan las fuerzas en medio de nuestro ser; y si descubrimos el mundo de la oscuridad, que toma formas para comunicarse con nosotros, a la vez, percibimos el gran mundo que llega del Señor, y nosotros en medio de los dos, como si la vida fuese un gran escenario.

¡Que misterio!; pero para poder experimentarlo, necesitamos retirarnos del ambiente donde vivimos, aún, dejar la familia,

las tareas y otros medios; y es elegir un lugar aparentemente poco apropiado para nosotros, no obstante, es donde vemos lo que antes no podíamos ver, y hasta podemos vivenciar la profundidad de la vida en el espíritu; en la lucha, como crece la presencia del Señor, podemos esperar lo nuestro, tan grande y tan misterioso que tan sólo nos asombra; por eso, el Señor nos atrae en ese camino.

+ + +

Juan pudo ver la transformación de su vida, y experimentar el poder del Señor en medio de sí mismo; cuando la gente se acerca a él, es porque ya presiente el llamado; pues, en el mismo el llamado de Juan viene una parte de la Gracia que llega para el pueblo; con tan sólo pensar que se acerquen los que quieren responder al Señor, ellos están en el camino al desierto; pues hasta el deseo de Juan, lleva mucha luz que viene del Cielo, cuando se transforma en medio de su vida. No sé si Juan tiene algún proyecto a largo plazo; hasta creo que no lo tiene ni lo busca, pero sí está atento; presiente el poder del Señor en su vida, y sabe que, de algún modo, ese poder se va a abrir hacia el pueblo; al ver al pueblo reunido, que ya es una gracia, aún sabe que el Señor lo va a inspirar; entonces, quiere decir al pueblo lo justo para poder despertar una actitud diferente; es que todo es distinto en aquel lugar despoblado, y es del Señor.

En cierto momento, aparece Jesús frente a él, y aquí se han cumplido sus deseos; la Gracia lo lleva a la cumbre, y ya no espera otras cosas.

+ + +

En medio el desierto, donde se ha quedado Juan el Bautista, Jesús se prepara para la Misión; es un lugar apropiado para las vivencias, y para ver lo que el Señor espera de nosotros; y

de qué manera, la vida podría responderle; el Evangelio dice que Jesús estuvo allí, durante cuarenta días con sus cuarenta noches, un tiempo suficiente para hallar la luz, antes de hacer el primer paso en la Misión que le fue encomendada; allí, su vida ya se ve comprometida; si es que Él sigue en el Camino que está iluminado, y hasta ve a los Seres que le asisten en su Misión, a la vez, percibe la frialdad y la indiferencia; pues, el mundo oscuro lo tiene identificado a Jesús, ya sabe quién es Él, para qué viene; entonces, hasta sale a enfrentarlo, o busca modos para limitar la Gracia que viene de los Cielos; hasta busca cómo salvar su oscuridad, sus proyectos oscuros. Sospecho que, en medio del desierto, Jesús se prepara para la Gran Hora de la Misión; todavía, la guarda en su Corazón, como el Misterio, y Él, como solitario en medio del mundo; aún ve que el mundo tiene como destino, volver a su Creador y su Padre.

+ + +

El desierto ya es testigo de los acontecimientos; pues, cuando los pueblos no responden al Señor, y aún viven ignorándolo, el desierto participa de la Obra del Señor.

Pues Jesús, al estar en el desierto, en el Camino del Señor, se presenta ante Juan, y le pide el Bautismo; es para asumir la Misión; entonces, el Cielo se manifiesta en la Vida de Jesús; y Él, ungido con el Espíritu, actúa en el Nombre del Señor, como enviado de los Cielos; el Padre aún confirma a su Hijo predilecto, por más que le haga caminar en el mundo oscuro; se trata de la Misión que, si la comparamos con otras, es la que supera a todas, por la dimensión de la Obra del Señor; y cuando el agua inunda a Jesús, Él está aún más, en la Gran Corriente de la Gracia; creo que Él, a ese Misterio lo va a guardar, para contemplarlo durante su estadía en el mundo.

+ + +

Las Bienaventuranzas precisan un clima particular; por eso, desde la Montaña, llegan lejos; el Viento del Señor las lleva por los tiempos del mundo, hasta que las mismas se afiancen en los corazones; pero, ¿cuánto tiempo precisan, para que la Obra del Señor logre su plenitud?; es que Jesús ha iniciado el Camino de la Gracia; si el impulso ya es fuerte, es aún como promover un cuerpo pesado; luego, el espíritu ya adquiere su movimiento interior; pero, la Gracia aún debe llegar a lo más hondo del espíritu, para promover la Corriente del Señor, aún como enfrentando las vidas en el mundo oscuro.

Para aquellos que viven en el mundo, y se dejan llevar por su manera de ver, de pensar, las Bienaventuranzas aún siguen como fuera del contexto y de la lógica; pero justamente ese mundo hasta podría verse transformado por el Espíritu que nos supera; entonces, la Palabra aún sigue despertándonos; aún debemos recorrer el Camino para vernos como elevados, hasta llegar a la altura de la Montaña del Señor; y es aún, como si Él quisiese superar su Creación.

+ + +

El sol y la lluvia, el viento y la calma, la semilla y la tierra, ya son el ambiente de Jesús, cuando la vida se transforma; y en medio de ese escenario, aún recibimos la Transformación que nos viene del Señor.

El Mensaje de Jesús no es comprendido, si no vemos en Él, esa Luz divina que nos abre el Camino; pues la gracia del Señor penetra a la vida de modo, que inicia el proceso, aún sin comprenderlo; y el cambio aún es posible, porque la Vida de Jesús lleva la Grandeza del Señor, y se brinda como el Sol y la Lluvia.

En el transcurso de los veinte siglos, nos costó asimilar el Mensaje de Jesús; no supimos creer en la Gracia que supera los conceptos humanos; por eso, con frecuencia, perdimos la Visión de la vida que nace en el Señor, y se proyecta en todas

las dimensiones; hemos perdido la Obra de Jesús que llega a la profundidad del espíritu humano, al vencer los obstáculos, las fuerzas que nos esclavizan, que no nos permiten sentirnos libres ni crecer, ni expresarnos con lo que somos de verdad, en el destino del Señor; pero Jesús vino a despertar la Visión de una vida que vienen con los principios del Señor.

+ + +

Quien cultiva la tierra, conoce el crecimiento, que ya es parte de la vida; es una relación recíproca, de modo que la vida se plasma en tierra y en nosotros, aún en medio del camino que asciende.

Hay que caminar mucho con Jesús, para poder descubrir su Obra; hay que ver los cambios, al empezar por los pequeños, para verlos cada vez más profundos; pues, si Jesús habla de la salud, es para encaminar la vida en el espíritu; es que sólo un espíritu sano proyecta una vida sana, pura y servicial; y si habla de la liberación del cuerpo, del alma y del espíritu, es para hallar el espacio que nos corresponde, en medio de la luz y de los seres plenos de luz; nuestra vida jamás se queda sola; pero en lugar de estar mal acompañada y aún oprimida, podría hallarse y hasta sintonizar con los seres de la luz, que no nos destruyen ni nos trastornan; y ese proceso es posible, cuando la vida se abre para recibir del Señor, y se pone cada vez más sensible, para que la gracia la penetre cada vez más hondo, en el camino del reencuentro con el destino que aún hallamos en la profundidad de nuestro ser.

+ + +

Quien contempla el sol, también contempla la Luz del Señor en su vida, y cómo se proyecta en el mundo.

Vale recordar lo que Jesús dice a los discípulos, cuando ellos hacen sus primeros pasos; aún no experimentan muy hondo, lo que Jesús trae a este mundo; entonces, les dice que ellos

son la luz del mundo, y la sal de la tierra; ¡a cuánta Vida del Señor hay que cultivar en su interior, para poder ser luz para los demás!; es que nuestra vida podría iluminar el paso de los hermanos, aún ser como la gracia que penetra en el interior, cuando los rayos de luz dan el sentido de la vida, y hasta la promueven para crecer.

Y al ser la sal, sería para penetrar profundamente la vida, aún para darle el sabor que viene del Señor; para conservarla y no permitirle que se destruya; hay que ver ese poder del Señor; pues, con sólo caminar en el mundo, contemplando la luz del Señor, estamos en la Obra de las transformaciones.

Entonces, la luz ya actúa como luz; y como ya no podemos apagarla, los que no quisiesen encontrarse con ella, deberían irse a la sombra, esta vez, cada vez más profunda, aún más lejos del Señor.

c. EL SOL DE LA HUMANIDAD

“Todo será por obra de la tierna bondad de nuestro Dios que nos trae del cielo la visita del Sol que se levanta para alumbrar a aquellos que se encuentran entre tinieblas y sombras de muerte y para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.” Lc 1,78-79

+ + +

A la vida humana habría que contemplarla en medio de todas las vivencias que surgen del cuerpo, del alma, del espíritu; y en la medida en que la vida se calma, la misma alcanza ver el mundo de los seres y de las realidades que, de algún modo, se comunican con nosotros; entonces, es una relación que aún profundizamos; con el tiempo, la inquietud por el mundo del espíritu, sería como el pan cotidiano; si nos atrapa, aún da un sentido diferente a nuestra existencia en el mundo.

Con tan sólo poder ver y sentir, ya estamos en medio de un mundo que es inmenso, donde nuestra presencia tiene mucha importancia; pues, por algún motivo, el Señor crea la vida de

esa manera; ¡y cuánta obra aún se realiza, con tan sólo que la mente y el corazón llegan en medio del espacio del Señor!; ¡y cuánta vida resurge, y cuánto podemos transmitir e influir, aún dar de lo que somos, y de lo que queremos ser!; ¡cuánto misterio!; a la vez, hasta nos parece que el hombre es como un pequeño polvo en medio de la inmensidad.

+ + +

Si quisiéramos buscar las raíces de nuestra existencia, ¿hasta dónde nos llevarían las vivencias del corazón?; pues, son las vivencias que se nutren, aún se renuevan en la raíz de nuestro ser; y de este modo, la vida se sostiene aún en medio de las tormentas que la sacuden; si es que deseamos alcanzar hasta los horizontes de la vida, ¿hasta dónde llegan el pensamiento y el deseo, la luz y la bondad de la vida, hasta dónde alcanza la frecuencia que se alimenta en la Tierra del Señor, y que se proyecta con lo que somos?; pues, cuanta profundidad en el Señor, tanta altura en los espacios casi infinitos; somos como el árbol que se sostiene y se nutre en el Señor, en su Tierra, mientras se proyecta en las alturas.

¡Qué misterio!; el hombre busca al Señor en las alturas, y Él le llega como el Sol de la Vida; de todos modos, hasta que la vida no encuentre lo necesario en la Tierra del Señor, queda como el desierto, como sin poder extenderse; pues, la vida quedaría arrastrándose en medio del polvo.

+ + +

En medio de la Luz y del Agua del Señor, se proyecta la gran transformación; es tan inmensa como poco comprensible; es que Jesús nos conduce a la plenitud; Él es Quien promueve las vidas para que se abran, cuando reciben la Luz y el Agua, en la Tierra del Señor; y en Él, la Vida recupera la verdadera dimensión.

Y Jesús habla de la Semilla, sueña en sembrarla en medio de

la Tierra cultivada por el Señor; habla de la Luz que llega en la medida en que el hombre le responda; a la vez, anuncia el Agua del Espíritu; todo es para el ser humano, en medio de la Obra del Señor; y si Él obra aún más allá de la conciencia, el hombre lo presiente cada vez más concientemente; como si se le abriese el gran horizonte; como si empezase a entrar en otro nivel de la Vida; aún, lo que antes era imposible para poder ver, se proyecta alcanzable para el hombre; lo que antes era tan sólo para algunos, se crea para muchos; en fin, para toda la humanidad.

+ + +

Con frecuencia, a Jesús se lo compara con el Sol en medio de la humanidad; y Él entra en la vida, cuando ella lo asume; pues, si le hace falta del sol, la vida se debilita; y si el sol abunda en su poder, la vida no sabe asumirlo; entonces se quema, se marchita; mientras tanto, debe hallar el equilibrio. Si nos preparamos para asumir la Gran Luz que nos llega de los Cielos, habría que pensar en el camino que lleva la Luz, para poder asimilarla, mientras su vibración alcanza el nivel cada vez más alto; si bien, la Luz se aproxima a la vida, a la vez, la misma se eleva, se presenta distinta; no es tan densa ni tan oscura, ni tan atada a la materia; y Jesús es Quien le hace prosperar el encuentro con la Luz; en la medida en que la vida se abre para la luz, podría recibirla con más poder, para vibrar de modo diferente; al mismo tiempo, toda la vida se transforma, como resurgiendo en medio de una luz cada vez más grande.

+ + +

Me imagino a Jesús; y es como quien escondiese a su propio ser en medio del mundo; y se presenta según las capacidades de los hombres; quizás, para algunos, Él sería un hombre de paz; pero la paz podría ser cada vez más plena, no sólo para

calmar la tormenta del mar, sin más bien, aquietar al espíritu humano en medio de un mundo tormentoso.

Es que la Imagen de Jesús inicia un largo camino; luego de su mirada que impacta y conmueve al ser humano, la paz es esa gracia que permite detenernos, aún compartir con Él, la vida o la realidad que nos rodea; con el correr de los días, la vida se detiene en aquella mirada, en medio de la paz que ha recibido; es que hay vivencias que hacen como prosperar al misterioso encuentro; la vida que busca paz, aún sigue, pues espera más, hasta desea la reconciliación; y también, sería la hora para empezar a entender esa realidad que nos encierra, la que nos castiga y hasta oprime.

Muy temprano, la vida desea expresarse desde lo que es en lo profundo de su ser; no obstante, no sabe lo que es ser libre y menos aún, ver el crecimiento que ya surge en la profundidad del espíritu; ¿cuánto tiempo aún necesita ir encontrando la luz del Señor, para verse diferente, libre de las ataduras, y ya abierta a la vida?; no creo que haya que hablar del tiempo, ni sirve hablar del proceso, es que, en la medida en que la vida se encuentra con la gracia, se encamina como por su cuenta, hasta logra cierta claridad y transparencia.

+ + +

El discipulado precisa su propio tiempo, para estar con Jesús; y Él aún. como si todavía le faltase algo más, para expresarse pleno ante los discípulos; la vida aún necesita hacer muchos cambios; no basta sólo decir: yo soy la luz, por más fuerte que fuese la expresión, pero sí, vivir los pasos cada vez más profundos; la luz que nos llega como de afuera, nos quema y nos tuerce; con el tiempo, entra en la sintonía con el interior humano; entonces, ya son otras vivencias, y también la vida es diferente, ya renovada y liberada de muchos conflictos.

Los que pasan por el camino de la paz y de la reconciliación, quizás, logran abrirse a la luz, para poder vivirla cada vez

más profundo, y con el tiempo, perciben los frutos de la luz; luego empiezan a ver que la vida se proyecta como por su cuenta, aún vence la oscuridad; es que ven la luz en medio de su debilidad; la misma empieza a quebrarse y responder ante la luz que la toca en las raíces de su existencia; es muy fuerte la experiencia de la luz que nos envuelve, y aún llena los espacios, pues, donde llega, la vida se reconstruye; de hecho, ya podemos hablar de la transformación; en fin, cuando la luz es grande, ¡cuánta expresión de la vida en todo lo que vemos en el camino!

+ + +

En cierto momento, el Fuego Sagrado es el que resurge en el espíritu; pero precisamos crecer, para poder experimentarlo, para ver aún la vida en llamas, al caminar y llevar la gran luz. Me pregunto, si la vida entonces, pertenece a ese mundo que limita la luz, o alcanza otro nivel de la existencia, pero sigue en el mundo; hasta me pregunto, qué misión cumple en esas circunstancias, de qué modo; pues, aún sería la manera de comunicarse con el mundo, con las vidas; ¿acaso, ya no sería como iniciar un nuevo proceso de luz, en esas circunstancias, cuando el mundo ignora la presencia de luz?; ¿no sería como ir sembrando chispas de luz, y quien ya sabe recibirlas, hasta empezaría a prender, aunque sea por algún instante?; quizás, es lo que Jesús quiso ver, cuando les dijo a los discípulos que eran la luz del mundo.

Ya es la hora; la humanidad ya es testigo de los seres de luz, que caminan sencillamente en el mundo; es cuando sus vidas están en el nivel superior; caminan como desde las alturas, aún en medio de la oscuridad; no obstante, la misma no las destruye; cuando la luz es fuerte, nadie podrá apagarla, pues viene por la nueva humanidad.

+ + +

Es bueno ver cómo la luz penetra la vida, cómo llega a todas partes; donde no llega, la vida se retira, se confunde; es que, caminar con la luz del Señor es aún más que ver un sendero iluminado; ante todo, vemos cómo la luz llega a cada rincón de nuestro ser, y cómo la vida responde frente a la luz.

Fue saludable ver una vida afectada por la oscuridad, cuando la misma hasta se adueñaba de la vida; entonces, ahora, la luz entra, toma el espacio, va como renovándolo, mientras que la oscuridad se retira como con el amanecer de cada día.

Algunos, que saben ver, hasta se detienen para contemplar la luz, al vivir la reconciliación; pues, ven que los centros de luz en nosotros están afectados; en la medida en que penetra la luz, los armoniza; la vida se ve aliviada, con calma; es una tarea lenta hasta que la vida logre su armonía; así, estamos en el camino que se abre cada día, en medio de la luz.

Al vivir muy hondo el proceso del perdón, al ver los cambios en el alma, en el cuerpo, aún empezamos a adentrarnos en el espíritu; es por la apertura en la profundidad del ser humano, como abrir una nueva puerta de nuestro ser, para revivir el encuentro con el Señor aún más íntimamente.

+ + +

¿Cómo hablar de la Llama del espíritu que se expresa como el Fuego que, en algún momento, hasta se pone visible para el ser humano, ya despierto para poder vivenciarlo?; pues, nuestro espíritu empieza a expresarse de lo puro que es; creo que hasta allí, desea llegar Jesús para ver al espíritu en medio de una vida compartida con Él.

Algunos hablan de la Llama, mientras que la Vida empieza a identificarse con Jesucristo en lo profundo de nuestro ser; ya no son sólo las intenciones de la mente, del corazón, sino es la Vida que surge en abundancia, desde las alturas del Señor, en medio de la vida en el mundo.

Entonces, ¿cómo hablar de la llama, cómo vivenciarla, cómo lograr despertarla?; es el deseo ardiente, cuando intuimos la Misión de Jesús, de qué manera desea expresarse en medio de nosotros; en fin, Él dijo que había venido a traer el Fuego, y que su deseo era que estuviera ardiendo; ya es la hora.

+ + +

Me gustaría decir con claridad, que llega la hora para la luz de Jesús en el mundo; después de tantos tiempos, y de buscar el Fuego de Jesús en las vidas, y de tantos pasos y de tantas vivencias, ya nos aproximamos a lo que Él podría ser para el hombre y la humanidad; todos los pasos fueron necesarios para llegar a las vivencias aún más profundas; la humanidad se abrirá para recibir a Jesús como en ningún otro tiempo; será en la profundidad de los corazones; las vidas resurgirán en medio del Fuego Sagrado, pues será un nuevo Día. Esperemos que se superen las crisis, que toda la realidad se transforme; lo que no fue superado en otros tiempos, sí será transformado; el mundo y el hombre serán diferentes.

4. UN NUEVO PASO

a. EL AGUA DE LA VIDA

“El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús de pie, decía a toda voz: ‘Venga a mí el que tiene sed; el que crea en mí tendrá de beber. Pues la escritura dice: de él sangran ríos de agua viva.’

Jesús al decir esto, se refería al Espíritu Santo que luego recibirán los que creyeran en él. Todavía no se comunicaba el Espíritu, porque Jesús aún no había entrado en su Gloria.” Jn 7,37-39

+ + +

El encuentro con Jesús proyecta una nueva vida de múltiples maneras; no es sólo recuperarla, como volver a lo que la vida había estado en algún tiempo, aún con el pleno dominio del espíritu, antes de haber empezado a deslizarse a los abismos, sino más bien, al hallarse en medio de las Nuevas Vivencias, el encuentro con Jesús nos permite que la Vida se sublime, hasta lograr lo que fue inalcanzable para ella; entonces, la Vida se plasma más allá de la conciencia, aún más allá de los deseos; Jesús hasta permite soñar en lo que el ojo humano no había soñado; a la vez, cuando Él habla del ver, ya plasma la visión de la Vida; y es la que nos espera.

Todos los encuentros con Jesús, tanto personales como en la comunidad, inician el camino; en la medida en que prospera la Obra del Señor, el proyecto es como si se agrandase en el camino de las transformaciones; en cierto sentido, la Obra de Jesús estaría como por encima de las crisis; aún, cuando la vida sigue limitada, él nos permite emprender un vuelo a las alturas.

+ + +

El Evangelio no es un texto estático, sino más bien, en pleno movimiento; mientras lo leemos, todas las palabras suenan, aún despiertan vivencias que promueven nuevas vivencias.

Los discípulos de Jesús, si bien, caminan juntos y comparten sus experiencias, están en distintos niveles del crecimiento, y Jesús sabe comunicarse con cada uno de ellos; aún se ve que tienen como sus propios caminos, pues, si Jesús habla de las vivencias en común, cada uno de ellos lo percibe según sus vivencias, y la Palabra de Jesús repercute según la necesidad del corazón; según su crecimiento y su apertura a la vida.

A la vez, Jesús cumple con la plena Tarea; pues, Él cultiva la tierra; comprende todos los pasos, tanto si trata de preparar la tierra, como cuando habla de sembrar la Semilla, y del Agua, y del Sol; en fin, la Vida surge en plena armonía entre todas las fuerzas, y hasta genera nuevos espacios para las vivencias y el nuevo crecimiento; aún, cada crecimiento, tanto personal como el de la comunidad, proyecta las vivencias para toda la humanidad; es como una planta que prepara el espacio para otras vidas, hasta que la Vida tome nuevos espacios y nuevas formas.

+ + +

La naturaleza ya conoce el camino de la Vida, donde todo se subordina, como si estuviese puesto en función de las vidas cada vez más desarrolladas, donde las vidas dan el lugar para las nuevas; en medio de las ciencias se ha hecho mucho para ir descifrando ese camino; pues, si la evolución va a quedar como hipótesis, es porque alcanzamos ver tan sólo algunos espacios del tiempo; no podemos ver ni intuir plenamente los ciclos que abarcan millones y millones de años; aún estamos ante la realidad en pleno movimiento que, en cierto período, hasta pudo asumir a la vida humana, de modo, cómo fue desarrollándose en el mundo; es que nuestra vida desciende del espíritu; pero se comunica con otras vidas, en medio del ambiente donde vive, hasta asume ciertas formas, para vivir en armonía aún con nuestro lugar de la vida.

Los animales, por su forma y el color de la piel, se asemejan

al ambiente, y se confunden con él; entonces, ¿qué podemos decir de la vida humana, y de qué modo, nuestro espíritu se compromete en medio de las formas de la vida?; ¿y hasta qué punto, el mundo y las formas se imponen?; por alguna razón, existen esas relaciones; sabemos que vienen desde más allá de los hombres; intuimos el proyecto que nos supera, tanto en la naturaleza como en el hombre, y tiene que ver con los niveles de la vida; parece que muchos de ellos superan al espíritu humano, cuando nuestra vida se halla en medio del movimiento, como superando a la Creación en su origen; en fin, ¿en qué mundo estamos, y qué es nuestra vida?; ¿quién sabría decirlo?

+ + +

Las decadencias vienen como por su propio desgaste, como si las vidas estuviesen perdiendo aquel primer movimiento; entonces, se deterioran, trastornan, quiebran y mueren; a la vez, hay otras fuerzas que nos promueven aún en medio de la confusión; mientras se ve el camino como deslizándose en medio de los espacios, alejándose y perdiendo los vínculos con la Fuente, existe un proceso ascendente que desarrolla el futuro de las existencias; al ver morir unas formas, vienen otras; ya son diferentes y quizás, más desarrolladas aún.

En fin, pregunto, dónde está el espíritu del ser humano, y de otros seres; a la vez, pregunto por el camino en medio de los mundos decadentes; ¿acaso, el espíritu se deteriora o sólo se desgastan sus formas que tiene?; y no sé decir nada ni me atrevo hacerlo; es que quiero ser respetuoso, más bien, deseo contemplar la vida del espíritu, y evitar cierto razonamiento que esclaviza y aún limita.

No sé cómo es la vida del espíritu; aún, presiento que toma ciertas formas en el mundo; también resurge por más que las mismas estuviesen destruidas por el fuego; si humanamente se destruye todo, es un modo de purificar, para poder iniciar

lo nuevo; pero, ¿quién de nosotros podría mirar toda la vida y comprenderla desde el lugar del Creador?; es que nadie lo podría hacer, tampoco le serviría.

+ + +

La humanidad empieza a crecer, al contemplar la presencia del espíritu, pues, esa vivencia crece en los corazones, aún se multiplica; es como la respuesta para los hombres que desean que la tierra se inunde con el espíritu; de este modo, ayudan a promover un movimiento de la Gracia en el mundo.

¡Qué misterio!; en medio de las crisis y las oscuridades, aún queda intacto ese deseo de la humanidad, de verse inundada con el espíritu; creo que habla de un tiempo crucial; pues, cuando se derrumban los proyectos y la vida está amenazada, renace el deseo de que la vida resurja, como promovida por el espíritu de la vida; y eso significa que estamos más allá de los conceptos humanos que si bien, están como asumidos en el nivel de la vida que nos supera, al mismo tiempo, quedan como controlados; cuando llegamos a la crisis que amenaza con la destrucción, Alguien pone la mano, y nos hace sentir su decisión, mientras crece nuestra sensibilidad para poder recibir la Gracia de los Cielos.

+ + +

La humanidad por mucho tiempo, se iba dejando llevar por las fuerzas impuestas por el hombre, por las influencias en el mundo que tenían que ver con imponer, aún forzar; hasta con incluir los sistemas, donde la ley de algunos se impone; pues, si analizamos el cristianismo, desde el tiempo, cuando toma las estructuras del mundo, vemos que no sabe expresarse en medio de la plena libertad del espíritu; si es que se inserta en medio de los tiempos, a la vez, sabe convivir con las fuerzas que oprimen; hasta asume la esclavitud, el feudalismo y otras expresiones de la opresión que nos cuesta aceptar, al tener en

cuenta el Movimiento que se funda en el espíritu libre; pues, en cierto momento, el espíritu ya no puede condicionarse, ya ninguna fuerza exterior se le impone; no obstante, aún queda como enfrentado; es su modo de luchar por los hermanos que se van encontrando en el mundo.

Hay ciertos espacios en la Iglesia, que se vivieron como una primavera esperada; es que vienen, luego de un invierno, y es cuando la Iglesia se despierta, ya promovida por el espíritu; aún se siente que el tiempo, la vida y las circunstancias están en las manos del Señor.

No fue así para siempre; pero las vivencias servían igual, por más que fuesen fugaces, y se perdían en los tiempos, como si todavía no era la hora para ellas; es que aún se precisaban otras circunstancias, para que la Gran Presencia del Espíritu se manifestase aún más profundamente.

+ + +

A pesar de las limitaciones, que vivimos en el cristianismo, llevamos el Mensaje de Jesús; si nos cuesta expresarlo, por lo menos, dejamos un pequeño espacio para los tiempos que vienen, una esperanza para las vivencias y nuevas respuestas; es que siempre fuimos el signo de las esperanzas; entonces, hasta los tiempos de las crisis nos permiten poner esperanzas en el Espíritu, anunciando la Resurrección; donde el hombre ve la señales de la muerte, aún queremos pregonar la fe en el Espíritu, en su Presencia cada vez más profunda, más abierta hacia la humanidad.

Si nos detenemos en el siglo pasado, aún vemos cómo crece la Vida del Espíritu en medio de los cristianos, de manera, que empiezan a hablar del Espíritu que había sido olvidado, no obstante, tan presente en las vidas; y como fue olvidado, viene aún más presente.

La Iglesia se ve sostenida por el Espíritu, aún más allá de sus errores; pues Ella, ya debería estar como por encima de lo

humano, mientras lleva como una carga, lo circunstancial, lo humano, lo débil; y como el Espíritu renace hasta en la hora menos esperada, un buen día, su Presencia será tan grande que nos llevará a la transformación jamás soñada, aún, en un tiempo oscuro; es cuando la Iglesia hasta podría verse muy perdida; pues, la Obra del Espíritu se manifestará plenamente en el mundo.

+ + +

Anunciamos la Gran Obra del Espíritu, aún más allá de las Instituciones Religiosas, pues, el Espíritu obra dónde quiere y cómo desea hacerlo.

Aún, con ciertas limitaciones, nos dejamos llevar por la gran manifestación del Espíritu el Día de Pentecostés; pues Él es Quien anuncia el tiempo para el cristianismo, que reguarda la memoria de la Muerte y la Resurrección de Jesús.

El cristianismo se proyecta por el Espíritu, quien asegura los procesos trascendentes, los que marcan la nueva historia; no obstante, los primeros siglos, si es que ven los logros, más bien, narran de los mártires; pues, ellos se enfrentan en lo más profundo del espíritu, para iniciar el Movimiento de la Vida que surge del espíritu; así el cristianismo halla el Poder, que no tiene nada que ver con los poderes del mundo.

+ + +

El cristianismo se ve como Obra del Espíritu, aún entiende que Él es el Alma de su existencia; si el mismo se constituye sobre la Vida y el Mensaje de Jesús, es el Espíritu Quien impulsa los pasos por hacer; la historia reconoce los tiempos de mucha fuerza interior, del Espíritu del Señor en medio de la Vida; pero sabe también de los tiempos muy oscuros, de la decadencia; pues, al hablar del Espíritu, no siempre sabemos vivenciarlo; nuestra vida no siempre se dejar llevar por Él; con frecuencia, hablamos de la Obra del Espíritu, pero a la

vez, buscamos cosas que serían más bien, como frutos de la confusión, en medio del miedo, de los intereses humanos; y todo es parte del camino, mientras que la Obra del Espíritu se realiza aún más allá de nuestros conceptos; pero en fin, en medio de la Gracia que nos llega, se abren los corazones para que el Espíritu actúe según los destinos de los Cielos, en este mundo; pues, el Espíritu también abre el Camino para la Nueva Humanidad.

+ + +

Mientras la Iglesia vivencia hondamente sus crisis, aún más se habla del Espíritu; pues, se abre el paso para la Obra del Señor, aún en medio de las miserias; al estar lejos de lo que el Señor espera de nosotros, y de lo que podría ser la Iglesia para nuestros días, soñamos en la Presencia del Espíritu; y con eso, se calma nuestro interior.

Pues, Espíritu desde siempre, obra donde quiere; si creemos que la tierra se inunda con el Espíritu, así lo es; si Él viene a la Iglesia, al mismo tiempo, obra en medio de la humanidad; es que llega la hora para que el Espíritu inunde la tierra; es cuando empezamos a intuir su Presencia en el mundo; algún día, toda la humanidad tomará la Conciencia de su Presencia; entonces, ya estará reconstruida en el Espíritu; aún vendría el nuevo día para toda la Humanidad.

b. LA TIERRA CULTIVADA POR EL SEÑOR

“El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una joven virgen que vivía en una ciudad de Galilea llamada Nazaret, y que era prometida de José, de la familia de David. Y el nombre de la virgen era María.

Entró el ángel a su presencia y le dijo: ‘Alégrate, llena de gracia; el señor está contigo.’ María quedó muy conmovida por lo que veía, y se preguntaba qué quería decir ese saludo.

Pero el ángel le dijo: ‘No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Vas a quedar embarazada y darás a luz a un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande, y con razón lo llamarán: Hijo del

Altísimo. Dios le dará el trono de David, su antepasado. Gobernará por siempre el pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás” Lc 1,26-33

+ + +

¿Cuál es el Mensaje del Señor en el Día del Anuncio?; es que el Ángel habla del Nacimiento en medio de la Gracia tan particular, hasta como imposible para los seres humanos; no obstante, está prevista en el Proyecto del Señor, con la plena participación del Espíritu.

Es el Espíritu que inicia la Entrada de Jesús; y como viene de un modo particular, misterioso, su Vida será diferente, pues, se plasma desde las fuerzas superiores, para poder asumir el mundo humano y aún poder elevarlo.

En el Nacimiento de Jesús se proyecta un mundo superior; si bien, sería como si fuese cualquier venida al mundo, lleva la Semilla de la nueva Vida, promovida por el Espíritu Santo; entonces, María sigue en el Camino de los Cielos, para estar a la altura de la Obra del Señor; pero todo ocurre para que la humanidad esté elevada a un nivel superior.

+ + +

María viene a este mundo trayendo una gracia particular del mundo superior; el Cielo le permite traer las Vivencias del Espíritu, que otros no las traen; por eso, su vida está elevada en la hora de su estadía en medio de la humanidad.

Es uno de esos seres que resguarda la memoria de la Vida en otras dimensiones; guarda el misterio de estar ante el Señor, como hija predilecta; tiene noción de sí misma, lo contempla sin cesar; entonces, sus vivencias frente a Jesús, serán plenas de luz, y Ella siempre en medio del mundo del Señor.

Cuando el Ángel le anuncia la Obra del Señor, en medio de su vida, se detiene para contemplarla; pero la comprensión pertenece al mismo Señor.

+ + +

La Vida de María no es de este mundo; pero aún vive en el mismo; creo que Ella sabe todo e intenta resguardarlo, para sobrellevar los acontecimientos.

Siempre su vida es así, desde los primeros días, porque su espíritu ya está en otra frecuencia; por eso, cuando el Ángel le anuncia, está apta para poder verlo, y asumir su Mensaje. Ese Mensaje seguirá profundizando las vivencias que no son de este mundo, sino del mundo superior, como el inicio de la Vida de Jesús; luego, sigue su Crecimiento, su Misión; es que toda la Obra del Espíritu en la vida de María, va a llevar el estigma de la Vida del otro mundo, y muchas realidades ya pertenecen al mundo superior; y Ella va a poder caminar en la tierra, como Señora y Madre, no tan sólo de Jesús sino de la nueva humanidad; en fin, la consideramos como Esposa del Espíritu Santo; y sabemos que esas vivencias se plasman, cuando los corazones las contemplan a la Luz del Señor.

+ + +

La relación tan profunda, de María con Jesús, supera lo que sería la unión entre la madre y el hijo; en Ella y en Jesús, es como si se uniesen el Cielo y la Tierra; se une el Alto Cielo con la Tierra reencontrada en medio de la Obra del Espíritu; y como el Espíritu está presente, la Tierra recupera la Vida en su origen, en el Señor; por eso, María siempre está en la Vida de Jesús, ante todo, en los días de mucha trascendencia; está en el Anuncio y en el Nacimiento, en la Presentación en el Templo, y aún quiere compartir cuando Jesús habla con los doctores; luego en Caná, en la Fiesta, intuye el camino de las transformaciones que tienen que ver con su Hijo, pero a la vez, pasan por el corazón de Ella; y cuando se inicia la comunidad de Jesús, no puede ausentarse; va y comparte un tiempo con Él, con sus discípulos; finalmente, viene la hora

difícil, la de la Cruz, tan particular para Ella, porque es su Hijo a Quien crucifican; pero aún en aquel tiempo, en todos los hechos, su Vida está en otro nivel de la existencia; por eso, los acontecimientos se elevan, toman otras dimensiones; ¿y quién lo comprende?; quizás, tan sólo el Cielo, y algunos más; pues, el hombre recibe esta gracia aún más allá de su conciencia.

+ + +

La Vida de Jesús pertenece a los mundos; y como camina por la tierra, lleva las vivencias de los mundos, se comunica con ellos; así es desde el principio.

Cuando Jesús nace en Belén, vienen algunos de este mundo, para saludarlo, mientras que el coro de los ángeles también se aproxima al lugar.

La vida humana lleva en su interior, múltiples aspectos de las existencias; pero, mientras está en la tierra, se olvida de sus propias vivencias; no es que las mismas no existan, sino que la perspectiva humana queda como limitada, como perdida en medio de las vivencias de este mundo; y justamente, es el espacio donde el Señor obra, para que la vida vuelva a lo que debe ser, que recupere el vuelo del espíritu y las dimensiones que le corresponden; entonces, en algún momento, inicia el camino del ascenso; es como si las mismas vivencias en el espíritu y el alma, le hiciesen pasar a otras dimensiones; de todos modos, el hombre necesita despertarse, en medio de la Gracia que nos llega de los Cielos; ¿en qué momento, hace el paso de tanta trascendencia?

+ + +

¿Cómo vibraban las Palabras que Jesús pronunciaba?; es que su Misión era hablar; y Él, por medio de la Palabra transmitía el Mensaje de los Cielos, aún comunicaba con los mundos; pues, la Palabra era portadora de las vidas y de las vivencias.

Si cada palabra lleva la vibración interior de la Vida, y vale tanto cuánta vida contiene, en el caso de Jesús, Él llevaba los mundos en su interior, el Cielo con los altísimos seres de luz; a la vez, llegaba muy profundo, y la vida respondía, si es que quería, si era la hora; pues, algunos ya respondían según la capacidad de su corazón, en la medida en que sabían entrar en sintonía con la vibración que surgía como el movimiento interior.

Las palabras son Vida; son como las Semillas que contienen el Poder; saben despertar en la profundidad de los corazones; son un misterio; en el caso de Jesús, la Palabra es Él, con su Vida que viene del Cielo, acompañada de los seres de luz; a la vez, Él está en el mundo, donde entramos, mientras Jesús golpea el interior con mucho respeto.

+ + +

La comunicación con los mundos superiores es un hábito, en la Vida de Jesús; es como decir que está en este mundo, pero camina en medio de los Cielos.

El espíritu alcanza lejos; si su sensibilidad es grande, puede alcanzar más aún; pero, como el ser humano llega a ser muy denso, ve poco y se hunde en los mundos oscuros; de todos modos, al quedarse ante Jesús, aún en las circunstancias del hombre confundido, en algún momento, la vida queda como enceguecida; y como se ve enfrentada, aún reacciona; ¿pero cuánto tiempo necesita, para reencontrarse?

Hoy, mientras la luz es cada vez más fuerte, y la oscuridad es inmensa, los enfrentamientos son como entre vivir y morir; y nos tocan, para que la vida halle sus soluciones.

Al estar con Jesús, podemos lograr el encuentro definitivo con la vida, mientras la misma se abre en lo más profundo del espíritu; y después, aún habría que seguir los pasos de un espíritu despierto.

+ + +

La Montaña de la Transfiguración es el espacio, no sólo en las vidas de los discípulos de Jesús, sino para todas las vidas; viene para poder hallarnos en medio de otros mundos, y para hallar la fuerza necesaria, y sobrellevar la vida en medio de sus crisis.

Los discípulos descubren cómo es Jesús, y cómo Él conversa con los seres de luz; de este modo, ya ven los mundos en la tierra, comprenden la realidad que antes no comprendían, y reciben la fuerza que necesitan para poder asumir el camino que habían elegido; ante todo, descubren las raíces de la vida que están más allá de las conciencias; ven la realidad que tiene que ver con ellos, con la misión, por eso, las vivencias se les aclaran; hasta pueden asumir el silencio y el dolor que acompañan a las vidas.

Pues, lo que hace Jesús, es el modo de despertar la vida, para poder comprenderla y asumirla; también asumir las vivencias que pesan; entonces, uno se calla, no habla, porque no sirven los juicios.

La vida necesita recibir la luz de la montaña, aún, debe verse compenetrada por la Gracia; el Señor que llega, le abre los espacios; en la medida en que contemplamos la vida a la luz del Señor, se agrandan los horizontes, y vemos otros mundos superiores para nosotros; y quizás, los mundos son como las primeras metas en el tránsito que nos toca recorrer.

+ + +

La Última Cena es, en cierto modo, como estar en un mundo superior, hallado en medio de los deseos más profundos; esta vez, más despiertos que en otros tiempos; Jesús ha hecho un largo camino con sus discípulos; ahora sigue contemplando sus corazones, mientras ellos siguen creciendo; lo que viven ellos, Él lo ve, lo comprende; y como la Obra se proyecta

plena, en los corazones encontrados, les permite compartir la Cena como fuera del mundo, y ellos aún más abiertos para las nuevas vivencias; aún les dice que no son de este mundo, porque sus vidas están en otro mundo superior; hasta allí les lleva, mientras les da su paz, la reconciliación, el amor y la luz, la compasión, la bondad, y lo que necesita la vida para poder despertarse en la profundidad de su espíritu hallado en el Señor.

Pues, lo que vivencian los discípulos en la última Cena, es tan grande para nosotros, que casi nos pone lejos de la mesa; no obstante, el camino está abierto, las vivencias nos llevan; así, en algún momento, llegamos donde debemos estar; algún día, no sólo comprendemos el lenguaje de otro mundo, sino que nos sentimos partícipes de la Mesa.

¿Qué día será, cuando nos toque esa Gracia?

+ + +

El día de la Crucifixión, se cruzan los mundos; y Jesús está en medio de los mismos, pues, la lucha toca la profundidad del espíritu, donde las fuerzas del bien se enfrentan con la plena maldad; hasta podemos decir que el Gólgota se llena de los seres visibles e invisibles; mientras el mundo bajo y oscuro desea festejar su triunfo, en medio de los seres que se guían por la ceguera, la maldad y la perversión, el Mundo de los seres elevados viene en ayuda, de parte del Padre, para lograr reconstituir el poder del Señor en este mundo.

En fin, el ser humano está en una lucha misteriosa; si bien, la misión se proyecta en medio del espíritu, cada lucha vencida se abre a los cambios y transformaciones en la humanidad; si nuestra vida asciende, sigue ascendiendo la humanidad hasta que el Señor complete su Obra, hasta que la Tierra sea sólo del Señor, con el Nuevo Hombre en ella.

c. LA NUEVA SEMILLA

Al principio, la Semilla fue sembrada en Tierra Virgen, y dio el inicio del Crecimiento jamás soñado en el mundo; pues, María Madre es la Tierra del Señor, Quien la había cuidado en los jardines celestiales; Ella llega a la humanidad para ser aún, como el Espacio para la Semilla del Padre; entonces, ¡qué grande será la Vida que viene a este mundo!

La Vida del Señor, un buen día, empieza a recorrer todos los pueblos, también llama a los discípulos; aún nace la parábola del sembrador; es el Señor que siembra la Semilla de Jesús en la vida humana; luego, el sembrador contempla las Vidas que brotan; cada mañana, sale a ver los campos, se encuentra con las Semillas crecidas que siguen prolongando su Vida; es que han nacido de Él, han sido entregadas con el Corazón generoso.

+ + +

Al ver a Jesús en el mundo, es como encontrarse con el Brote que lleva la Vida para la humanidad, que se ha perdido en el camino del Señor.

La Vida de Jesús tiene sus antecedentes, y ya son muchas las vivencias que aportan para que se realice la Entrada de Jesús de tal magnitud; es que son muchos seres de luz que vinieron antes, al mundo, por el Día de Jesús; en fin, cuando ya llega la hora, y la Tierra está preparada, recibimos el Anuncio y el Nacimiento, en medio de la sorpresa y del asombro.

Es bueno ver cómo el labrador prepara la tierra, para sembrar la nueva semilla; no obstante, él aún espera el momento para poder sembrarla; lo cierto es que cuando la semilla vence las adversidades de la tierra fría, inicia el crecimiento que cubre la tierra; pero ella es la que sostiene la vida que hasta le haría sombra en la hora del calor; y todo ese proceso tiene que ver con la vida humana, con la humanidad; pues, el Señor obra, y

Él promueve la transformación del mundo.

+ + +

Ciertos procesos se expresan como espontáneamente; pero la siembra debe ser de buena calidad; y la Vida de Jesús en el mundo, representa lo mejor, lo más sublime; es la Semilla escogida en los Cielos, no tiene comparación con ninguna en este mundo; es la que el Padre cuida en el transcurso de los mundos superiores; pues esta Semilla, con la Vida que lleva, debe alcanzar para la Tierra, aún llegar a las profundidades. En fin, ¿cómo hablar de la Obra de Jesús en las vidas, cómo ver aún, su descenso en el mundo, para que Él inicie el Pleno Crecimiento?; pues, aún en medio de las oscuridades, llega la Luz del Señor, para que la Semilla brote y crezca; entonces, ¡cuánto tiempo para contemplar la Obra!

+ + +

¿Cuánto tiempo, y de qué modo, obra Jesús, para que la vida reciba la Semilla del Cielo, en medio de su profundidad y de las oscuridades que lleva?; ¿cuántas realidades resueltas, aún antes de que la semilla brote, al hallar la tierra que podría responder a la Semilla?; ya no sólo acogerla en medio de sí misma, sino permitirle que nazca, y que siga creciendo hasta dar frutos del mismo Señor.

Con la Venida de Jesús, desde el primer encuentro, el Señor obra en la vida; como la paz es el signo de su Presencia, la reconciliación es como cultivar en una tierra diferente; aún es permitirle al espíritu, a que se abra con lo que es, y resurja en su interior; pues, en esa vida entra Jesús, aún en distintos tiempos, hasta que el espíritu asuma la nueva Vida. Aún, cada Crecimiento también abre el espacio para la nueva Siembra, para que la Vida del Señor se afiance en el espíritu.

+ + +

Jesús se proyecta hacia la humanidad, con tan sólo guardar el pensamiento de que Él está en el corazón; es como hablar de la Semilla en medio de la realidad que empieza a responder, dejándose llevar por la luz.

Al poder contemplar a Jesús en cada corazón del mundo, de algún modo, ya comparto el Proyecto del Señor, pues, Él me permite continuar su Obra; pero la fuerza está en el Señor, en el corazón promovido por Él, compenetrado con la Presencia de Jesús; si Él es grande en mi vida, se agranda el horizonte para poder verlo en los hermanos, más aún, en los perdidos, abandonados, pobres y tristes; de este modo, ellos resurgen como de los abismos.

¿Cuánto camino para proyectar la Vida del Señor, mientras Jesús habla del Encuentro Final y del Día del Juicio?; es que se abren muchas vidas para colaborar con Él, en el camino de la transformación; el día en que surgen los hermanos que ya descubren a Jesús en su interior, la humanidad será diferente; pero aún debe pasar por el dolor, por los sufrimientos, hasta reencontrarse plenamente con Jesús; ya será el Gran Día, el Nuevo Día.

+ + +

El Cenáculo reúne aquellas Vidas llevadas profundamente por la Gracia; como Jesús llega a los corazones, los mismos resurgen; aún, en sus Palabras: “*Yo soy la Vid y ustedes son los sarmientos*”, se expresa toda la dimensión de la Obra.

Jesús obra en cada corazón, aún como si fuese el único en el mundo, a la vez, vive en la pequeña Comunidad; como en el Cenáculo, crecen los corazones, crece la Comunidad; cuando la misma asume la Vida de Jesús, la Gracia repercute según la capacidad de los corazones que responden a la Gracia.

Ciertamente, los discípulos de Jesús están en el camino del Crecimiento de Jesús en sus vidas; cada uno de ellos, es una

Nueva Vida que viene de la Semilla del Señor; a la vez, se constituye la Comunidad que se plasma como la levadura en medio de la humanidad; en algún momento, la humanidad podría llegar a ser como la Vida del Señor; entonces, la Obra sería inmensa; si por ahora, se limita en el pequeño espacio, la casa ya está abierta hacia la humanidad; no obstante, esa Obra se proyecta en medio de los largos tiempos.

+ + +

En cierta oportunidad, antes de llegar al Cenáculo, Jesús dijo que cumplir la Voluntad del Padre era su Alimento; quizás, quiso decir que la Vida, al hallarse en medio de la Corriente Divina, recibe la fortaleza que ya supera lo humano; pues, si necesitamos alimentarnos, aún podemos lograrlo en todos los niveles de la existencia; y cuando la vida está más elevada, el modo de nutrirse es distinto, aún incomprensible para los que aún no alcanzan ver la Obra del Señor.

En un tiempo oportuno, Jesús alimentó en el desierto; es que el pueblo, al escuchar las Palabras, que caían como semillas en los corazones, no podía olvidarse del pan cotidiano; pero, aún más importante, era que se nutriese con Jesús, en plena armonía con la Vida; como el pueblo intentaba responder a Jesús, precisaba nutrirse con el Pan que venía del Señor.

Jesús abre el camino para seguir profundizando su Presencia en el pueblo, para aquellos que desean seguirle; y al llegar al Cenáculo, surgen las Vivencias del espíritu que ya espera nutrirse con la Vida que llega del Señor; si las vidas están en medio de la Vida de Jesús, ese Alimento que Él les ofrece, será recibido según la apertura de los corazones hundidos en Él, como elevados; entonces, ¿qué es Jesús, aún como el Alimento, de qué modo llega a las vidas?; pues, si las reúne en la Cena, aún les abre el Camino a las Nuevas Vivencias; es que la Vida de Jesús viene cada vez más plena, en medio de las Vidas de sus seguidores.

+ + +

Los discípulos contemplan la Obra de Jesús, en el Cenáculo; todas las vivencias los superan, y sus Vidas siguen en medio de la Transformación; al poder vivenciar los cambios que los llevaban al Cenáculo, ahora, los perciben de modo aún más profundo; y siguen muy conmovidos, como golpeados por la Gracia.

El Alimento de la Mesa Sagrada les lleva interiormente; en cierto sentido, las Vidas se quedan como ebrias del Señor; y cuando les llegan el Cuerpo y la Sangre de Jesús, se hallan en medio del Señor como jamás lo habían vivenciado; pero, ya todo viene como en un tiempo poco oportuno, y no pueden vivirlo en plena paz, frente a los acontecimientos de Jesús; es que, mientras llevan el Fuego Sagrado, a la vez, se proyecta el camino oscuro; esta vez, se abre hacia el Gólgota.

+ + +

El tiempo, luego del Cenáculo, coincide con el camino hacia el Gólgota y la Muerte de Jesús, pues, se proyecta la Obra del Señor aún más profunda; y es como descender a los abismos del mundo oscuro; es enfrentarse con las fuerzas oscuras en su propia casa, como llegar a los abismos de la oscuridad, y al hombre comprometido con las mismas; como la crisis aún se profundiza y nos compromete, nos acercamos a la lucha que parece definitiva; y si las fuerzas oscuras ya celebran su triunfo, es que pronto llega el Día del Señor.

En fin, después de las vivencias muy profundas en la vida humana, como renacidas en el interior del hombre hallado en el Señor, viene el tiempo muy oscuro, como si fuese de una vida perdida; es el paso en medio de las luchas; pues ahora, las fuerzas oscuras muestran su cara; ya no se esconden tras otras imágenes; y son las fuerzas que antes, hasta parecían buenas; por eso, tanta confusión; ahora, es difícil discernir

las actitudes, pero llega el Día, y lo que es blanco se presenta como tal, y lo mismo con lo puro y lo verdadero; es el tiempo como de vivir en plena noche, cuando la oscuridad presenta su cara; lo más sorprendente es, que esas vivencias tocan a las vidas que han hecho un largo camino con Jesús, aún han estado a la Mesa con Él; cuando todo parece tan claro, aún se presenta la lucha definitiva, si es que existe lo definitivo en el mundo del Señor.

+ + +

Las Vivencias de los discípulos, desde el Cenáculo hasta la Muerte de Jesús, en gran parte, coinciden con las crisis que vivencian en sus vidas; es que la Misión de Jesús, en cierto sentido, se presenta como un fracaso; entonces, en medio de los miedos y de las dudas, las fuerzas oscuras se adueñan del corazón, y las confusiones abren espacios para la oscuridad; a la vez, los discípulos son parte del Proyecto del Señor; sus Vidas ya están incluidas en su Obra; sus corazones llevan el peso, cuando enfrentan la crisis de la humanidad, confundida con las fuerzas oscuras; de este modo, podemos entender un poco más, el drama que ellos viven, y que están tan lejos de Jesús en la hora crucial.

Y Él, al hablar de la semilla de trigo que cae en tierra, en su profundidad, les anticipa a sus discípulos lo que va a ocurrir con Él, para dar muchos frutos; entonces, hay un sentido de la vida y de la misión, en el mundo; y para poder vivirlo, hay que hacer el camino que parece que no termina; pero al final, las Vidas, que se unen al Señor, aún resurgen de los abismos. ¡Qué tiempo nos espera, qué Vida!; es un gran futuro que se proyecta en medio de los corazones hallados en Jesús.

Creo que el Camino está abierto, mientras transitamos en él; pues, los horizontes siguen agrandándose.

¿Hacia dónde, Señor?

LAS CRISIS Y LAS TRANSFORMACIONES

a. PARA PODER REENCONTRARSE

En la espiritualidad se trata más bien, del sendero que lleva a las alturas, en medio de las diversas expresiones; nada ocurre por tan sólo ocurrir, pues, está en medio del Proyecto Divino que abarca toda la realidad; mientras tanto, todo recupera su propio sentido; es que los acontecimientos llegan a la hora justa, no antes ni después.

+ + +

La paz es como el primer impacto; si nos conmueve por su fuerza, nos toca aún más, cuando nos llega de sorpresa, en un tiempo apropiado de la vida; si sentimos la calma del mar, la que los discípulos de Jesús reciben con gran asombro, es aún por las circunstancias, cuando la reciben; es la imagen de la realidad que nos llega en el espacio de la gran crisis, aún en medio de la desesperación; y de repente, sentimos el alivio, una tregua aún antes de llegar a las nuevas tormentas; esa experiencia tan particular, para muchos, les llega por medio de los hermanos, hasta con la comprensión que caracteriza el tiempo de tanta importancia; justamente por el impacto, la vida inicia su propio rumbo, más bien, renace en el camino de luz; aún, si la vida se detiene, ya no se desgasta tanto en la lucha, sino más bien, se halla en medio de sus fuerzas, antes de que las olas la sacudan con su acostumbrada violencia; es que la paz nos permite mirarnos con cierta serenidad, con un respeto tan nuevo, en medio de la vida; es lo que sorprende; entonces, ¿de dónde viene la nueva fuerza, y la nueva luz?; ¿y cuánta fuerza nos llega para promovernos?; y al gozar de la paz, preguntamos por el milagro de la vida; pues, sabemos que nada viene por casualidad, aún tiene su propio sentido por encima de las vivencias; ya no nos olvidamos de los que

nos dan paz, por más que la misma llegase a las vidas, como a gotas sueltas, aún más allá de las limitaciones humanas; es que, por esa Gracia, en cierto sentido, pertenecemos al nuevo mundo; se crea el ambiente para que el Señor se manifieste, hasta lograr lo que Él espera.

+ + +

La paz abre la nueva mirada, y no tanto a la realidad que nos rodea, sino más bien, hacia el mundo interior; nos da cierta tranquilidad para estar en medio de nosotros, adentrándonos con un nuevo modo de ver y juzgar; es la apertura para poder recibir, luego de la primera tregua que precisamos, en esas instancias; es el momento de sentir los vientos que no están en contra, sino a favor de la vida, a pesar de estar lejos de lo que deseábamos ver.

¿Qué es entonces, la nueva mirada?; viene en medio de la luz que renace en nosotros; si el sol aún no nos mira desde el horizonte, porque es muy temprano y aún hay que esperarlo, ya surgen sus reflejos en un cielo atento para su bienvenida; los reflejos de luz se graban en nuestro interior, empezamos a respirar con la luz que ya nos llega como el oxígeno para el alma, antes de que el espíritu se despierte.

Viene la hora del Señor, si es que la deseamos; en el caso de oponernos contra Él, aún sería como el aviso de algún sueño no cumplido, de lo que no llegaría a realizarse por las cosas de la vida; pues, lo que debemos enfrentar nos es sencillo; y aún en casos de oponernos, por los impactos de la Gracia, la vida podría seguir por un tiempo, como promovida por los impulsos; por alguna razón, unos llegan hasta el final, y otros se detienen ante la primera excusa o una dificultad pasajera; pero aún quedan el recuerdo y la nostalgia que valen para el tiempo que viene; algún día, la vida inicia un nuevo camino para recorrerlo, en las circunstancias que la comprometerían aún más; y la nueva luz permitiría ver la realidad de otro

modo, y no como en el periodo anterior; si no es una mirada profunda, hasta podría seguir creciendo; si no es segura, se aclara con el tiempo, para poder asegurarse; hasta crece la inquietud para ver mejor, cuando la mirada sorprende, como si no fuese nuestra; aún se ve el cambio, se entiende la lucha; y lo que nace, halla cada vez más espacio; si la nueva mirada viene como desde afuera, la misma ya se ancla en nosotros, aún renace en lo más hondo de la existencia; de este modo, la vida recupera su seguridad, para poder desarrollarse según el destino de los Cielos; pues, todo viene del Señor, al mismo tiempo, sigue anclándose en la vida; es como si Él quisiese llegar a la profundidad de la tierra, y de los abismos, para surgir con el nuevo poder; pues, el Señor ya se proyecta tan nuestro como el alma y el espíritu; y no hay distancias, pues el Cielo llega a nuestro interior; y aquí, tocamos el misterio del Señor en medio del mundo y de las vidas.

+ + +

¿Qué es entonces, la nueva mirada que viene del Señor?; es que Él procura como anclarse en nuestro interior, mientras que nuestro espíritu le pertenece desde siempre.

Guardo el relato sobre los acontecimientos que me impactan; una vez, Jesús acompaña al ciego y él ve cada vez mejor, aún logra recuperar la vista plenamente; en otro caso, Saulo se ve enfrentado e impedido, aún se queda tirado al suelo; pero precisa un tiempo, para recuperar la vista y la luz interior que le permitiría ver en otras dimensiones, mientras ya intuye un sendero de los cambios que siguen sucediéndose, para que la vida logre lo mejor, por lo que ya aspira, al sorprenderse de cada paso y de las vivencias que le llegan; se profundizan las dimensiones, pues, los cambios tocan al espíritu, al alma y al cuerpo; así, nos acostumbramos a ver los cambios, no sólo en la parte exterior, sino que los mismos ya quedan cada vez más hundidos en medio de la vida humana; a esa Visión de

la vida la tiene Jesús en el tiempo de la Misión; por eso, su Palabra es tan profunda; pues su actitud ante aquellos que se acercan a Él, llega muy hondo; no es sólo mirar por la piel del cuerpo, sino que, en medio de cada mirada suya, Él llega al espíritu, penetra la realidad de los mundos que pertenecen a aquel tiempo, y a los tiempos.

La mirada de Jesús proyecta el movimiento en medio de la mirada humana, aún en medio de la visión confundida, en medio de las crisis; hasta se ven las luchas entre las miradas, entre la luz y la oscuridad, que se plasman en el ser humano; no obstante, ¿cuánto tiempo se necesita, para que la visión de Jesús sea parte de la vida, que Él se integre de modo pleno?; entonces, podríamos empezar a vivir, a respirar de un modo, que superaría las expectativas; sería la nueva vida en medio de la mirada de Jesús, la que contiene el Mundo del Señor; pues, en esa Visión está la Gracia; la Paz y la Luz, el Amor y la Compasión que llegan de otras dimensiones de la Vida, que está destinada para el mundo, para las vidas; en medio de esa Gracia, está el Germen de la transformación que nos espera; en fin, en cada encuentro con Jesús, aún en ése que parecería de poca importancia, se genera el gran movimiento; y con el tiempo, aún se ven los frutos que nacen como por su fuerza; pues, la Gracia lleva como sus metas en medio de los destinos del Señor; aún seguimos preparándonos para poder recibirla, cada vez mejor, mientras el Señor obra de modo misterioso; al mismo tiempo, al poder valorar lo que el Señor plasma en nosotros, llegamos a los hermanos, con lo que Él tiene previsto para ellos; es que podemos sentir que la Vivencia de la Mirada del Señor, en nuestro interior, es para poder transmitirla a los demás; así la vida aún habla desde la abundancia; y con tan sólo mirar cada vez más profundo, el Señor está en nuestras miradas y se multiplica.

+ + +

La distancia entre ver y actuar podría ser grande o como muy pequeña; los profetas, en sus sueños proféticos, hablan de la realidad que para ellos existe, a pesar que el mundo la debe esperar, hasta prepararse para verla; es que ellos adelantan el tiempo, pues, permanecen en medio de la Gracia que supera el mundo; no obstante, nos llega en la medida en que nos abrimos para recibirla.

Los sueños de los profetas proyectan el futuro, pues llevan lo que de algún modo, está anclado en medio de la tierra; y los que escuchan la Palabra, ya se comunican con la realidad que está plantada en el mundo, en los corazones de aquellos que están como destinados para recibir del Mundo Superior, pues llega a los espíritus en medio del mundo; el Camino que ha hecho Jesús en nuestras vidas, no es tan sólo pacificarnos, ni sólo reconciliarnos, en medio de las crisis que padecemos, en el clima del amor divino; pues, al vencer la oscuridad, luego de sanar las heridas, es promovernos a las vivencias que se despiertan en nuestro interior, y tienen que ver con el Mundo Superior que llega a la tierra, a los espíritus; y es cuando los mismos se despiertan para abarcar la Nueva Realidad, para vivir lo que está en la raíz de nuestra existencia, ya superada y elevada a otros niveles de la Vida.

Se podría soñar en el nuevo Mundo, en la nueva Humanidad en medio de la Nueva Civilización; todo es muy grande, en medio de los deseos más profundos del ser humano que se despierta para poder ver y vivir en su espíritu; es que lo del espíritu, en algún momento, traspasa a la realidad humana y la del mundo.

b. HACIA LA ASCENSIÓN

Si vivimos como conducidos por el poder en nuestro espíritu, una vez, ya intuimos que la vida sigue llevada por la luz que aún llega como desde afuera de nuestro ser, pero otras veces, presentimos que la vida adquiere la vivencia interior que le

permite tomar vuelos, más allá de la conciencia, que queda como superada en ese periodo de la existencia; es que se vive el cambio que indica un nuevo rumbo; se trata de la apertura que no es sólo pensar ni creer de modo diferente, sino que más bien, es abrirnos a la realidad cada vez más cercana al espíritu, ante todo, en medio de las crisis.

Si el hombre profundiza sus crisis, aún se le abre el camino, que tendría que ver con el nuevo poder que nos transforma, de modo que, el espíritu adquiere una nueva aptitud ante las nuevas vivencias, y se ve como protagonista de las actitudes fundadas en el espíritu ya reencontrado.

Se habla del Dios Interior en cada ser humano, y del espíritu que aguarda la capacidad, para crecer en medio de lo divino; se crea un nuevo clima, aún de modo inconsciente, para los que siguen hallándose en medio de la Verdad que nos supera, pero ya está al alcance de la mente, del corazón; pues, no bien empezamos hablar de un Dios Interior, son muchos que desean compartirlo; si es que perciben el lenguaje que les llega en esta hora, es porque la vida lo espera desde siempre; aún vivenciamos la sed del espíritu que necesita alimentarse de lo divino, en la hora crucial, antes de que se agote su fuerza vital, luego del cansancio y de los fracasos, en la lucha por la identidad; pues, la crisis del ser humano se supera, cuando halla el poder interior como alimentado en la Fuente; y la misma es tan propiamente del ser humano como divina, hallada en la hora de la necesidad; es que el tiempo y las vidas urgen; el Señor urge en medio de las vidas, en la hora del encuentro, de la salvación, previstos de siempre para este tiempo crucial.

+ + +

La armonía interior es una de las vivencias que nos atrapa; está compenetrada con las tareas, mientras caminamos en el mundo; no la vemos como un término nuevo, sino es propia

del lenguaje común, bien entendido por los que luchan por el bienestar, por la felicidad aún en medio de un ambiente muy convulsionado; al hablar del bienestar, del equilibrio y de la armonía, nos comunicamos con los demás, más allá de sus creencias; se nos abre el camino de las búsquedas, pues, al tratar de las experiencias, somos la imagen de la vida que surge en nuestro interior; entonces, cada palabra convence, es para los que la escuchan e intentan practicar lo que les inquieta y promueve.

El ambiente creado por el hombre, con su profunda mirada, la música y la poesía, expresan la grandeza del espíritu en el espacio de la vida; entonces, ¡cuánto más nos inspira nuestro espíritu, en el Movimiento del Señor!; pues, si todo parte del espíritu, hasta que no logremos presentirlo, la vida nos queda como vacía, como el cuerpo sin alma; y al lograr vivenciarlo, ya podríamos respirar con esa vida que nos pertenece.

La armonía tiene que ver con el equilibrio; aún, la podríamos profundizar, como fundándola; así avanzamos en el sendero hacia el interior, hasta poder apoyarnos en una tierra firme; en los primeros instantes, casi no importa saber cómo llamar ese fundamento, ni que lo asociemos tan sólo con nuestra existencia o busquemos el sostén aún más allá de nuestro ser; luego se abre el panorama cada vez más amplio de lo que nos llega; pero la vida ya es, como si hubiese sido el centro de la realidad divina, en el ser humano como reencontrado.

+ + +

El término “armonía interior”, cada vez más nos sintoniza con la búsqueda espiritual, expresa una insistente lucha por la vida del espíritu en medio de nosotros.

Aún, en medio del racionalismo, ante la fuerte tendencia del materialismo práctico, el ser humano trata de defender su identidad; pues, la defensa es como una buena señal, aún nos promueve en las circunstancias cuando el peligro todavía

sigue amenazándonos; entonces, la defensa surge como por su cuenta; en cierto momento, empezamos a unir las fuerzas en medio de las luchas que nos despiertan; en cierto modo, asumimos la realidad, y hasta quisiésemos decir que nuestro espíritu se ha perdido; si aún no sabemos definir la realidad en crisis, empezamos a intuir que las crisis pasan por no dar importancia al espíritu, cuando el mismo se queda callado; y como está como ahogado por la realidad, empieza a reclamar su lugar, en medio de los principios de la vida.

Sin embargo, nos es fácil luchar por la parte del espíritu, por varios motivos; ante todo, no nos hemos ocupado de él, ya desde hace tiempo; entonces, la tarea es compleja, como si alguien empezase a luchar por su existencia, y no sabe cómo hacerlo, ni tiene tanta paciencia para esperar ni actuar mejor; además, como la vida empieza a preocuparse por sí misma, en medio de su crisis, el estado del deterioro no la favorece; al contrario, al verse confundida, no se permite actuar en la hora de la urgencia y de las angustias; pues, todo se proyecta complejo, y la vida está como en estado de coma; de todos modos, en los momentos decisivos, cuando se juega toda la vida y tiene como opción vivir o morir, de repente, la misma halla lo que necesita, y lo que está destinado para ese tiempo difícil; así se salva; luego intentará ver cómo lo había hecho, al volver con gratitud a la gracia del Señor.

+ + +

La depresión tiene que ver con la realidad que nos enferma en nuestro interior, cuando la gran invasión del miedo, de las preocupaciones, de las culpas y las tristezas nos predominan, hasta dejan sus huellas muy hondas; es cuando el ser humano está confundido; en lugar de verse como quien se proyecta en el camino del espíritu, más bien, se percibe invadido, como ahogado por la realidad que lo perturba y lo trastorna; no se trata sólo de alguna influencia, sino que ya es una constante

agresión que hiere a fuego.

La depresión enferma el alma; ella aún lo trasmite al espíritu que vive su infierno; y la crisis interior deja la sensación de estar en el pozo, sin poder gritar ni pedir auxilio.

¿Cómo esa realidad influye en la espiritualidad?; es que no es fácil ver al espíritu en medio del mundo apagado, cuando se cortan los canales de luz, que podrían comunicarnos con la fuente; la triste imagen de un cielo nublado, lleno de nubes espesas, es para imaginarnos o aún ver una vida sin fuerza, la que no sabe luchar por sus ideales.

Nos acostumbramos a vivenciar la depresión, como el pan cotidiano; hemos adquirido cierta aptitud para poder sentirla; es que la vida, por lo propio que lleva, la percibe como en el espejo; lo que consideramos como frecuente en el ambiente, es parte de nuestro ser que sigue enfermándose; como es una vivencia que se contagia, es fácil enfermarse, si aún faltan las defensas en nuestro interior.

El estilo de vida nos ayuda a vernos cada vez más apagados en el espíritu; los cambios en el trabajo y transporte, el modo de descanso, la televisión y las crisis en la familia, son sólo algunas de las fuerzas que se imponen; y cuando la sociedad presiona, vemos cada vez más, a los hombres débiles que no se realizan, al proyectar un nuevo rumbo; hay muchos que se dejan llevar por la corriente, aún son el fruto de la realidad en plena crisis; en medio de mucha gente ya sin ideales ni fuerzas para luchar, aún vemos a los fracasados, quebrados; casi no quisiésemos ver a los que se esfuerzan para lograr lo que habría que esperar, al poner el esfuerzo y el entusiasmo de cada día; pues, la vida quiere ver ya, sin luchar mucho por la misma; ¿no sería que el interior humano muy débil, ya no sabe ni quiere actuar en medio de la visión más amplia, sino se deja arrasar por lo que le ofrece el momento?; no obstante, aún en medio de la debilidad, viene como un nuevo presentir de la vida, la que sería fundada en los buenos cimientos, en lo más profundo de sí misma; es que el hombre intuye lo que

precisa, y por dónde vendría el cambio; lo desconcertante para mí, fue ver a los que viven perdidos, que resguardan su concepto sobre la vida; es que ellos saben que hasta podrían vivir de otra manera; no obstante, por lo más fuerte que ellos, aún se dejan llevar; pues, si dicen que es por su elección, se desconocen; aún hay otras vivencias como por detrás de las actitudes; pero no juzguemos a ninguna de las vidas, ni cortemos los procesos en lo más profundo de las existencias; en cierto momento, el ser humano hasta podría reencontrarse con su visión más amplia, quizás, con la luz que lo supera, para poder encaminarlo decididamente.

+ + +

La depresión expresa las crisis que hemos sufrido; es como el estado de agotamientos, de apagarse las luces, de vernos vacíos, a la vez, llenos de las cosas que nos pesan; en esos casos, aún tengo la imagen de aguas estancadas y oscuras, donde se pierde la Corriente que podría traer agua desde la Fuente; en el lugar de la plena confusión, se deteriora la vida que no queremos ver cómo termina; si a ese sitio aún le toca la sequía, la vida se queda aún más triste; pues, sería como el ambiente de los deshechos no deseados, que despiertan cierto rechazo; es que, hasta que no nos hallemos en la Corriente que pasaría por la vida, no nos vemos despiertos para luchar por lo que nos traería una vida realizada; y como ya estamos en el mundo de las corrientes, todas desean llegar a nuestro interior; no obstante, la Luz nos promueve, aún nos permite optar por lo verdadero.

Es difícil ver la Corriente del Señor, en las vidas que se ven fracasadas; pero son las que intentan escuchar, aún ponen el esfuerzo para recibir lo que necesitan; esas vidas aún van a ver su propio resurgimiento, después de las luchas; mientras tanto, siguen como en el escenario donde se enfrenta toda la realidad, la que les llega de las Alturas, con la que vivencian

como una opresión; son esas vidas que ya saben entender la Gracia, aún mejor que otros seres humanos; pues la realidad habla por sí misma; esas vidas tendrán la experiencia de un Dios muy grande, como afianzado en su interior; un Dios de la Vida, no el de la muerte; aún serán el testimonio de la Obra del Señor; y como el Camino del Señor queda abierto, los llevará lejos, aún como en el ascenso; es que la Vida es para seguir, luchar, crecer, superándose, día tras día, hasta que se dé todo, y que ella se exprese plena.

c. EN MEDIO DE LA HUMANIDAD

Lo que se refiere a la espiritualidad en nuestros días, ya nos supera, pues está más allá de los conceptos y las experiencias que seguimos asumiendo en el transcurso de la historia; si es cierto que, en medio de las crisis, el camino espiritual se rige por la ley de emergencias, la realidad nos desconcierta, al poder ver el resurgimiento espiritual, en las circunstancias donde solíamos sufrir la destrucción.

Y también suena la Palabra del Evangelio sobre la Misión de Jesús, Quien viene más bien, para reconstruir la vida, hasta la más destruida; en fin, donde aún vemos la destrucción, ya empezamos a buscar la transformación de la vida, que supera la capacidad de ver y de soñar.

+ + +

La condena es una de las vivencias que nos ha hecho mucho daño, y ha perdurado en todo el tiempo del cristianismo; no hemos podido liberarnos de la misma, en ningún momento; si Jesús murió como condenado, por no condenar a nadie, a nosotros también nos queda superar el problema, aún antes de que Él venga; pues, de este modo, se abre el camino para la gracia que Él siembra en medio de la humanidad; pero, ¡a cuánta luz aún debemos esperar, para que las vidas empiecen

a ver de nuevo modo, a toda la realidad tan confusa!

Quien condena, no aporta para la salvación; y si lo hace en el Nombre del Señor, el daño se multiplica; con el correr del tiempo, crece aún más, dejando las huellas que no se borran por muchas generaciones; Jesús dice que, al no condenar, no seremos condenados; en esa actitud de condenar a los demás, está el veneno que toca a los que lo derraman; al condenar a otros, en cierto sentido, aún aportamos para nuestra condena; también se refiere a las Instituciones Religiosas que corren la misma suerte; la historia lo confirma, aún con cierta frialdad, como una realidad que debemos asumir; si la historia aún resguarda la memoria de lo que condenaban, a la vez, habla con respeto, de los que mueren condenados, pues sus vidas resurgen como el grito a los Cielos, donde buscan la justicia; es la que no se calla, cuando llega la hora del Señor, y es Él que pone todo en su lugar, definitivamente.

Entonces, ¡cuántos cambios en el mundo confundido, cuánta gracia en medio de todas las desgracias, y cuánta lucha en la profundidad de los espíritus reencontrados!; es que, cuando se cae toda la realidad fundada en los hombres, el Señor hace surgir la que viene de las Alturas; pero reconocer las miserias para buscar la salvación, no es sencillo; tardamos mucho, en decidirnos, para pedir perdón; y más bien, hallamos alguna salida que justificaría nuestras conductas, cuando no tenemos nada para poder defendernos; pero en fin, cuando renace la urgencia de pedir perdón, que viene desde el corazón, todo el mundo se inclina para reconocer el momento; pues, se inicia un nuevo tiempo, tanto en nuestra vida como en la sociedad.

+ + +

Al seguir reflexionando de la condena, me viene la imagen de una vida poco crecida, como atrapada por lo que cae sobre ella, y la ahoga; es que vivimos en un mundo de la condena, y ella crea la peor enfermedad, aún como el flagelo; si Jesús

viene a frenar ese proceso, a la vez, dice que no hay que condenar a nadie; Él desea que sus discípulos sean como los primeros en asumir la Enseñanza, que sus vidas estén libres de la condena; de este modo, la Gracia podría plasmarse con plena eficacia, aún en medio de un mundo oscuro.

Aún nos falta para lograr asumir a Jesús, que su Luz penetre nuestro interior; pues debe renacer la nueva conciencia que superaría los corazones, que todavía siguen como enfermos en medio de la corriente que nos oprime; pero la corriente es tan fuerte que no nos atrevemos a seguir de modo diferente, sino más bien, corremos la suerte de los que se apresuran en el camino como sin fin, que nos lleva a la destrucción.

¿Quién está por detrás, en el camino de la destrucción, aún en medio de la inseguridad que nos paraliza?; y la corriente viene como una avalancha que nos tritura; es que ni siquiera levantamos la voz, ni siquiera nos quejamos; seguimos como hipnotizados sin poder despertarnos, aún como si fuese para siempre; entonces, el grito de Jesús para liberar al espíritu, debe retumbar con más fuerza, que aquel grito ante la tumba de Lázaro; no es una Voz cualquiera, sino que lleva el Poder; es tan fuerte la Palabra, en esta hora de las vidas, que nos promueve como por encima de las conciencias, al dejar las vidas en las manos del Señor, aún abandonándonos en Él, de modo como definitivo; entonces, ya se inicia la salvación en nosotros.

+ + +

El poder de la sociedad, del ambiente, es fuerte, aún es como la casa bien impregnada; al respirar el aire de las vivencias, nos dejamos llevar, hasta por lo que no vemos; pues, si lo descubrimos, es como con la enfermedad que nos carcome, nos quita las fuerzas, antes de tener la noción de la misma; en esa corriente hemos nacido, hemos crecido, aún se han formado las vidas, las conciencias, y no siempre en plena

coherencia con la esencia del ser humano; y si la corriente no nos permite pensar ni actuar de modo, que renace en el ser humano, por más que fuese como para defender la identidad, es porque nos hemos alejado mucho de la vida, aún sin ver la costa, para poder soñar en volver a la misma; no obstante, la inquietud no se apaga y se permite ver, más aún, en medio de las crisis; y cuando la vida parece entregada, la inquietud surge, porque no se puede apagar el Fuego, que fue previsto hasta en las circunstancias muy adversas, muy precarias para el espíritu; esa inquietud viene en ayuda, antes de que la vida se salve, por más que fuese en el último tiempo.

Los que se retiran de los lugares muy poblados, aún tienen la oportunidad de comparar el pasado y el presente, al disfrutar de la vida que les inspira en la hora muy particular; y Jesús, aún en medio del desierto, nos conmueve por la manera de enfrentarse con la realidad; vemos hasta qué punto, su Vida se compromete, cuando se enfrenta con las fuerzas, en medio del Proyecto del Señor, y por encima de las crisis; pues, las vidas que se hallan en medio de la Gracia, deben aportar de lo que vivencian, para el futuro, aún en el ambiente destruido por los hombres, y por las fuerzas que nos superan; en fin, la vida debe volver a lo que había sido, y seguir creciendo, al poder trascender las fronteras de lo que es hoy; es que aún esa vida tan aplastada, está en las manos del Señor.

POR UN PARAISO PERDIDO

1. UN TRISTE DESENCUENTRO	3
a. El Proyecto del Señor y la sabiduría de la Serpiente	3
b. En medio de toda la Creación	8
c. La hora del primer Anuncio	14
2. MÁS ALLÁ DE LA CONCIENCIA	21
a. La Semilla escogida	21
b. La libertad de una Tribu	26
c. En medio de los pueblos	31
3. LA NUEVA CONCIENCIA	39
a. Fuera del Pueblo	39
b. El clima del Evangelio	45
c. El Sol de la humanidad	51
4. UN NUEVO PASO	59
a. El Agua de la Vida	59
b. La Tierra cultivada por el Señor	65
c. La nueva Semilla	72
LAS CRISIS Y TRANSFORMACIONES	79
a. Para poder reencontrarse	79
b. Hacia la Ascensión	83
c. En medio de la humanidad	89

